



**ENCUENTRA LAS BASES DEL
60. PREMIO LITERARIO
INTERNACIONAL
"LETRAS DE IBEROAMÉRICA"**

CONSEJO EDITORIAL

Editores

Inmaculada Barranco
Juan Barroso
José Antonio Durand
Ángel González González
José Gutiérrez-Llama
Doralicia Hernández Sánchez
Pedro Herrero
Carlos Hidalgo Villalba
Elisa Luengo
Emilia Oliva
Cony Pedraza
Juan Pablo Varela

Asistencia Editorial

Víctor Cáceres A.

PORTADA



SIN TÍTULO

Víctor L. SAGUNZ
Alcalá de Henares
España

EDITADA EN

Alemania - Andorra
Argentina - España
EEUU - Francia
México - Puerto Rico -
Uruguay

Contenido

1.- Especiales

5

- 10.- Introducción – José GUTIÉRREZ-LLAMA (5)
- 11.- Bases del VI Premio Literario Internacional “Letras de Iberoamérica, 2022” – En sentido figurado (7)
- 12.- Poema (fragmento) y acuarela – Emilia OLIVA (9)
- 13.- Un problema de peso (o el triste final de papá Noel) – Matías ESCALERA CORDERO (10)
- 14.- Entrevista a Nicolás Antonioli – Rolando REVAGLIATTI (15)
- 15.- Conversación con la cantante Dora Helena Melicio – Inmaculada BARRANCO (33)
- 16.- Fútbol de trasnoche – Fernando SORRENTINO (45)
- 17.- Mortalidad – Manuel JULIÁ (49)
- 18.- Comida – Rolando REVAGLIATTI (51)
- 19.- “Una habitación propia”, de María Álvarez Rosario – Gregorio DÁVILA DE TENA (54)

2.- En pocas palabras

58

- 21.- Líneas – Analía SOLANGE ORTEGA (58)
- 22.- El bulto – Valentina FREIRE OCHOA (59)

3.- Entre cuentos

61

- 31.- Introducción – Graciela MATRAJT (61)
- 32.- El cuaderno – Graciela MATRAJT (62)
- 33.- El puente – Graciela MATRAJT (67)
- 34.- El plan – Graciela MATRAJT (73)

4.- Entre ensayos y tanteos

78

- 41.- Una pasión desquiciada – Carlos Alberto PALAU BOTERO (78)
- 42.- El vuelco cristiano del pecado – Néstor Fernando TORRES BARRUETO (86)

EN SENTIDO FIGURADO

Año 15 Número 2
Enero /Febrero
2022

Es una publicación de:
José Gutiérrez-Llama

Es una revista literaria de
publicación bimestral de
difusión vía red de cómputo.

Bld. Adolfo López Mateos
314, Colonia Tlacopac.
C.P. 01049 México, D. F.
MEXICO.
Tel: (52.55) 54.81.55.61.
www.ensentidofigurado.com

Reservas de Derechos al
Uso Exclusivo No. 04-
2011-082909412300-
203. ISSN: 2007-0071. Esta
publicación se terminó de
editar el 21 de febrero
de 2022.

Las opiniones expresadas
por los autores no
necesariamente reflejan la
postura del editor de la
publicación.

El contenido de los textos es
responsabilidad del autor.
EN SENTIDO FIGURADO los
incluye en apoyo a la
libertad de expresión y el
respeto a la pluralidad.

Queda estrictamente
prohibida la reproducción
total o parcial de los
contenidos e imágenes de la
publicación sin previa
autorización de EN SENTIDO
FIGURADO.

Publicación sin fines de
lucro que no admite
patrocinios y es sufragada
con recursos propios.
PROHIBIDA SU VENTA.

5.- Palabra en verso 94

- 51.- Introducción – Ángel GONZÁLEZ GONZÁLEZ (94)
- 52.- A Marcel Proust – Pepa ÚBEDA IRANZO (96)
- 53.- Más allá de los sueños – Eric Emiliano VEGA GARAY (98)
- 54.- Viajamos de noche – José Heriberto ORDOÑEZ DELGADO (100)
- 55.- Duplicación – Niculina Ilisie CHIBICI (102)
- 56.- *Aquí, soñado...* – Pedro Javier MARTÍN PEDRÓS (103)

6.- Academia Literaria de la Ciudad de México 105

- 61.- Variaciones – Elisa HERNÁNDEZ (105)
- 62.- Año de la cuarentena – Jorge Gabriel “Caribe” (108)
- 63.- La otra cara del espejo – Esther TIRADO (110)
- 64.- Empieza a cantar Marahí... – Jorge Gabriel “Caribe” (114)
- 65.- El rehiletero – Gloria PÉREZ PACHECO (117)
- 66.- Pobre Dios – Chelo BOOM (127)

7.- Cine desde el diván 129

- 71.- El contador de cartas – Carlos HIDALGO VILLALBA (104)

8.- Mundo Literario 132

- 81.- Introducción – Doralicia HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (132)
- 82.- La voz del amor / Una noche más – Sevim ORÇAN (133)
- 83.- Gazhal – Dilip KUMAR MEWADA (136)
- 84.- El besar placentero / Libertad a la mujer afgana – José Manuel QUINTERO ROJAS (138)
- 85.- La rosa y el colibrí / Bebiéndonos el alma – Doralicia HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (140)

9.- Galerías 143

- 81.- Poesía Visual: Muestra de toni PRAT (143)

Nota: Salvo que se haga mención específica, todas la imágenes de este número han sido obtenidas de www.google.com

GRACIAS POR COMPARTIR ESTOS AÑOS

Porque creemos que la belleza
puede ser un medio capaz



ponemos a tu alcance nuestro proyecto

LETRAS SOLIDARIAS

en: www.ensentidofigurado.com



¡Entérate de él y ayuda!



DIRECTORIO

Editor Responsable: José Gutiérrez-Llama
en-corto@ensentidofigurado.com

Suscripciones:
suscripciones@ensentidofigurado.com

PARA ENVIAR COLABORACIONES

Micros: Pedro Herrero
Inmaculada Barranco
micros@ensentidofigurado.com

Cuentos: Cony Pedraza
cuentos@ensentidofigurado.com

Ensayos: Judy García Allende
Juan Pablo Varela
ensayos@ensentidofigurado.com

Poesía: Emilia Oliva
Ángel González.
poesia@ensentidofigurado.com

Letras pequeñas: Judy Garcia Allende
ensayos@ensentidofigurado.com

Academia Lit. CDMX: José Antonio Durand
en-corto@ensentidofigurado.com

Traducciones: Elisa Luengo
elisa-luengo@ensentidofigurado.com

Fotografía: Ángel González González.
fotografia@ensentidofigurado.com

Ilustraciones: Ángel González González
angel-gonzalez@ensentidofigurado.com

Video: José Gutiérrez-Llama
jgllama@ensentidofigurado.com

Artes plásticas/audio: ESF
jgllama@ensentidofigurado.com

FACEBOOK

BLOG

ensentidofigurado

facebook

ensentidofigurado

blog

INTRODUCCIÓN

*Nunca me cansará mi oficio de hombre.
Hombre he sido y seré mientras exista.
Hombre no más: proyecto entre proyectos,
boca sedienta al cántaro adherida,
pies inseguros sobre el polvo ardiente,
espíritu y materia vulnerables
a todos los oprobios y las dichas...*

– Jaime Torres Bodet –

Finales de febrero y apenas –desde el punto de vista editorial–, comenzamos este año bajo el acecho, aún, de la incertidumbre por esta pandemia que no acaba de domarse. Que no ceje el optimismo y esperemos que estas sean sus últimas pataletas.

En fin, que los duendes de la buena fortuna nos acompañen y guíen en este naciente 2022.

Y todavía con el aroma de las fiestas, abrimos el número con las Bases de la Convocatoria al VI Premio Literario Internacional “Letras de Iberoamérica, 2022”, esperando su amable participación.

Luego, un poema y acuarela de Emilia Oliva, inspirado en alguna frase de su nieto Jorel y que sirviera como tarjeta navideña. Un nuevo y valioso obsequio el que nos hace el estupendo poeta Matías Escalera, quien, en un gran gesto de amistad, nos ha prestado, para su publicación en este espacio, su mensaje navideño que incluye el cuento “Un problema de peso (o el final de papá

Noel).

Seguimos con la habitual y esperada entrevista que nos trae Rolando Revagliatti, esta vez al autor argentino, Nicolás Antonioli. Inmediatamente después, espalda con espalda, la conversación que nos presenta Inmacuada Barranco con la estupenda cantante Dora Helena Melicio dos Santos.

Páginas más y encontramos la acostumbrada y deliciosa participación de Fernando Sorrentino con su artículo "Fútbol de traspasos". Cambio de hoja y un nuevo y no menos suculento artículo de Manuel Juliá, "Mortalidad".

Nos enfilamos al final con el muy disfrutable cuento de Rolando Revagliatti, "Comida", y concluimos con la reseña que Gregorio Dávila de Tena realiza sobre el libro "Una habitación propia" de María Álvarez Rosario.

Motivo de celebración resulta la incorporación de la nueva sección "Mundo literario", comandada por Doralicia Hernández Sánchez (en sustitución de la entrañable "Desde el taller", a cargo de José Antonio Álvarez Di Stasio), mediante la cual nos traerá textos de autores de habla distinta al castellano. ¡Bienvenida!

El resto del número, como siempre, sin desperdicio y con el toque casi mágico de cada uno de los editores de las secciones de costumbre. Espero que el número resulte de su agrado.

José Gutiérrez-Llama
Editor



La revista literaria, "En sentido figurado":

CONVOCA

Al 6º. PREMIO LITERARIO INTERNACIONAL "Letras de Iberoamérica",
EN LOS GÉNEROS DE POESÍA, MICRORRELATO, CUENTO Y ENSAYO LITERARIO.

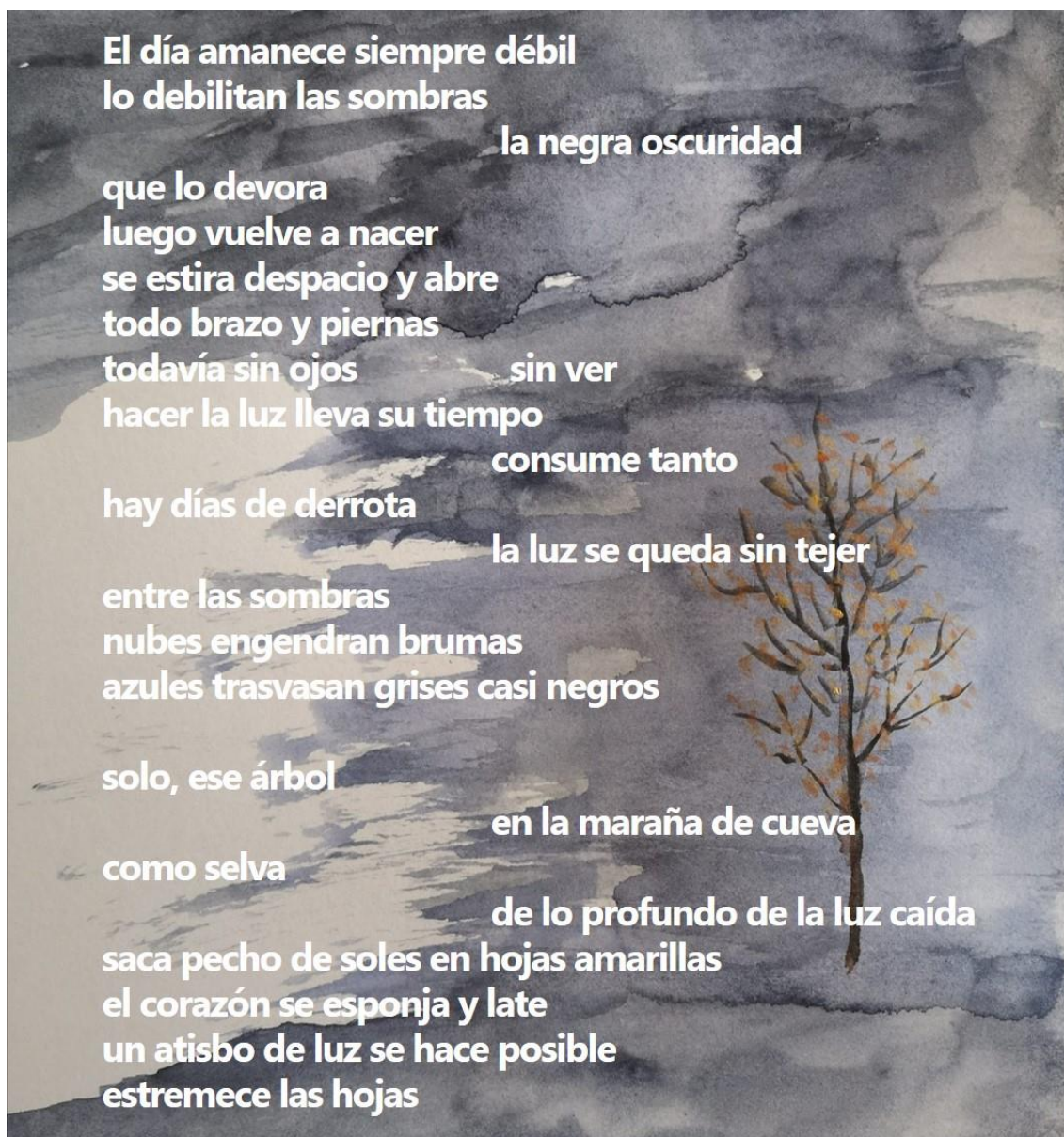
Bases y Premios

1. La participación al certamen es gratuita.
2. Independientemente de su nacionalidad o lugar de residencia, podrán participar todos aquellos escritores, mayores de edad, que cumplan con las bases de esta convocatoria.
3. Las obras presentadas deberán estar escritas en castellano y no haber sido premiadas en ningún otro concurso literario al momento del fallo (el carácter inédito de las obras presentadas no es requisito indispensable).
4. La temática de las obras será libre y deberá apegarse en extensión a lo siguiente:
 - Poesía: Extensión máxima de 30 versos.
 - Microrrelato: Extensión máxima de 20 líneas.
 - Cuento: Extensión máxima de 70 líneas.
 - Ensayo Literario: Extensión máxima de 150 líneas.
5. Todas las obras deberán estar escritas con letra Times New Roman de 12 puntos e interlineado de 1.5, y ser enviadas en archivo de WORD bajo un pseudónimo (no se admitirá ninguna obra en otro tipo de archivo).
6. Cada participante deberá enviar, en otro archivo de WORD, sus datos personales (nombre, apellidos completos, domicilio, código postal y dirección electrónica (email, es indispensable) y número telefónico de contacto, este último es optativo), que correspondan al pseudónimo bajo el cual participa.

7. Los participantes podrán presentar un máximo de 2 obras por género y podrán concursar en todos los géneros literarios de su elección.
8. El envío antes descrito deberá de ser realizado a través de un solo correo electrónico a la siguiente dirección:
en-corto@ensentidofigurado.com
9. Por el simple hecho de presentar alguna obra a concurso, el participante afirma que la obra es original y de su propiedad, y en consecuencia se hace responsable respecto a su propiedad intelectual y patrimonial por cualquier acción por reivindicación o cualquier otra reclamación que en ese sentido pudiese sobrevenir.
10. **La fecha de recepción de las obras cerrará el martes 31 de mayo de 2022.**
11. El jurado será integrado por miembros del Consejo Editorial de la revista "En sentido figurado" y otras personas relacionadas con el mundo de la literatura y el arte.
12. El jurado actuará con la máxima libertad y discreción y tendrá además de las facultades normales de discernir el ganador y emitir el fallo otorgándolo o declarándolo desierto, la de interpretar las presentes bases. El jurado no mantendrá ningún tipo de comunicación, ni escrita ni verbal con los participantes y su fallo será INAPELABLE.
13. El fallo será comunicado a través de la revista "En sentido figurado" en su edición de Julio/Agosto de 2022 y difundido a través de su página de Facebook.
14. Se nombrarán 3 ganadores por género (primero, segundo y tercer lugar), cuyo premio consistirá en la entrega de un Diploma de Reconocimiento por parte del Consejo Editorial de la revista "En sentido figurado", y la publicación de las obras premiadas, en la sección de Especiales.
15. Las obras que se publiquen conservarán la propiedad intelectual de su autor.
16. El Diploma de Reconocimiento será enviado a cada ganador por correo postal y/o electrónico (en formato de alta calidad listo para impresión).
17. Todas las obras presentadas quedarán en poder del Consejo Editorial de la revista "En sentido figurado", la cual se reserva el derecho a publicarlas en ediciones futuras de la revista, notificando a su autor por correo electrónico y otorgándole el crédito y derechos de autor correspondientes.
18. La presentación de obras a este certamen supone por parte de los autores la plena e íntegra aceptación de las presentes bases, así como la decisión del jurado ante cualquier imprevisto, no recogido en las mismas.
19. Ni el jurado, ni los organizadores del presente certamen se hacen responsables de las opiniones vertidas por los autores en sus obras.
20. Ninguno de los organizadores de este evento podrán participar en el mismo.

Consejo Editorial
"En sentido figurado"
Febrero, 2022

**POEMA (fragmento) Y ACUARELA DE EMILIA OLIVA
CON BASE EN UNA FRASE DE SU NIETO, JOREL DUARTE,
Y CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE FIN DE AÑO.**



UN PROBLEMA
DE PESO (O EL
TRISTE FINAL
DE PAPÁ NOEL)

Matías
ESCALERA
CORDERO
España



PARA LOS LECTORES DE ESF

Queridas personas humanas, lectores y lectoras de En Sentido Figurado, sé que estáis cansadas, pues, cuando creíamos que esta pandemia, tan solo hace unos meses, estaba despidiéndose, resulta que ha vuelto con una voracidad inusitada, y nos ha pillado jadeantes, al borde del desfallecimiento.

Algunos de vosotros sé que habéis padecido sus efectos o perdido a seres queridos, a personas cercanas, o los habéis visto padecer las consecuencias de esta plaga. Sin embargo, hay que sobreponerse, como sea, a toda tentación de abatimiento, tenemos que afirmar la vida, la amistad y el compañerismo, una vez más, cuantas veces sea necesario, y desearnos, aun en estos finales de febrero, un feliz año, para que este 2022 sea, por fin, el de los reencuentros definitivos. Este es mi ferviente deseo para todos vosotros.

Os dejo, entre tanto, por amable petición de la dirección de ESF, el mismo regalo –propio de las fechas que han pasado no hace tanto– que envié a mis amigos y amigas este Año Nuevo: un pequeño relato “navideño” que me solicitaron, hace un tiempo, amigos de Burela, en la mariña alta de Lugo. El humor salva, dicen; que así sea, también.

Sé que sabréis perdonar los exabruptos del pobre Papá Noel, al que habría que limpiar con jabón su boca deslenguada

Matías Escalera Cordero

UN PROBLEMA DE PESO (O EL TRISTE FINAL DE PAPÁ NOEL)

Aquella sensación tan desagradable –lo recordaba ahora perfectamente– había comenzado ya antes de vestirse, pero se había agudizado durante la operación de meterse en los pantalones, y se había hecho desagradablemente evidente al encajarse la blanca camiseta interior y la camisola... Fue entonces cuando realmente había comenzado a molestarle; primero, ligeramente; luego, con insidiosa insistencia, hasta amargarle el viaje y llegar a martirizarle, esa sensación como de ahogo y fatiga... Los latigazos, por eso, habían sido especialmente violentos este año, ahora lo reconocía también... Hacía mucho tiempo –quizás nunca lo había hecho–, que no usaba la fusta con esa insistencia y ese furor... A pesar de que, por debajo de la abultada pelliza, le apretaban la camiseta y la camisola por las sisas –o quizás por ello–, y que los sobacos le sudaban abundantemente, como aprisionados en aquellos pliegues tan ajustados, y a pesar del frío polar –o quizás por ello–, no dejaba de gritar ni de lanzar zurriagazos a los pobres animales...

- ¡Vamos Donner, que no se diga de ti que no has hecho honor a tu nombre de Trueno!... ¡Vamos Relámpago, ilumina esta noche entre las noches!... ¡Vamos Vixen, no seas tan Travieso, no te hagas caso de Cupido ni de Cometa, concéntrate en tu trabajo!... Zas, zas, zas...

Y los zurriagazos iban y venían de unos a otros...

- ¡Venga, Dasher, tan brioso otras veces, no te comportes como un presuntuoso y mira a Bailarín, y a Saltarín, fijate en él cómo respinga, igual que un acróbata!... Zas, zas, zas...

Nunca se había comportado tan cruelmente con ellos... Si lo vieses los pequeños seres de su casa, desde los talleres, tan atareados siempre, no se lo creerían... y aún mucho menos se lo creerían, los niños a los que llevaba su preciada carga; se quedarían horrorizados... Y sus padres le rechazarían, sin duda, con cajas destempladas, y le expulsarían a escopetazos de sus propiedades, todas tan asquerosamente limpietas y alineaditas, pensaba ahora, con cierta sorna cruel... Son todos unos pringados, se dijo para sí, con un rencor que nunca había sentido... Era sin duda esa sensación de irritante incomodidad que le agobiaba lo que le hacía sentir en su interior y decirse para sí esas horribles palabras.

Sin embargo, cuando realmente la sensación de estar inflado como un globo se convirtió en inaguantablemente agobiante, fue subiendo las aguas del segundo tejado... bufaba y resoplaba como un puerco cebado y herido, y su malhumor lo invadía y dañaba todo.

Aunque fue luego, poco después, en el tercer tejado, cuando quedó encajado en aquella jodida chimenea cuando su rabia y frustración explotaron en una ira desbordada e incontrolable...

- ¡Rodolfo!... Gritaba con una sorda y amortiguada violencia, horrorizada y furibunda... ¡Rodolfo!... ¡Ven!... ¡Ven y tira de mí, pedazo de inútil!... ¿Qué haces ahí, quieto como un pasmarote...?

Lo decía y se lo reprochaba, pero, en realidad, no lo podía ver, pues no podía volver su redonda panza encajada en el borde de la

chimenea, se le había enganchado, además, aquel ridículo y enorme cinturón que componía su vestimenta tan chillona y grotesca, le parecía ahora... Y el cuello tan corto no le daba para más... Solo miraba de reojo; pero se lo imaginaba al infame de Rodolfo, allí, detrás de él, al otro lado del tejado, parado y riéndose de él.

- ¡Rodoolfoo!... ¡Rodoolfoo, mecagüenlá!... ¡Rodoolfoo!... Gritaba, pero en voz baja todo ello, por no despertar a los dueños de la casa y a sus hijos... ¡Rodolfo!... ¡Ven!... ¡Ven y tira de mí, pedazo de inútil!...

Finalmente, Rodolfo y Donner, el Trueno, se acercaron y con sus enormes dientes apretaron, uno, el cuello de la pelliza y, el otro, una manga, y comenzaron a tirar con todas sus fuerzas...

- ¡Así, así!... Bufaba Santa Claus; ¡así, tirad, tirad con más fuerza, malditos!... Sudaba a mares, y las gotas le resbalaban por el rostro acalorado y por todo el cuerpo...

Y, mientras su enorme corpachón, embutido y atrapado, hacía, al moverse por fin dentro de la chimenea, como el ruido de un tapón de botella de cava al descorcharse, pensó: Sí, creo que ha llegado la hora de apuntarme al *gym*... tengo que perder por lo menos quince kilos... esto no me puede pasar otra vez... Y gritaba en voz baja, casi con un susurro:

- ¡Tirad, tirad con más fuerza, malditos!... Rodolfo, tira; y tú, Trueno, no te quedes ahí mirando...

Sudaba, a pesar del frío polar, a mares; y las gotas, frías y cortantes, le resbalaban por el rostro acalorado y le empapaban todo el cuerpo...

- Está claro que tengo que apuntarme al gimnasio de Rovaniemi... Concluyó con avergonzada pesadumbre...

Y apretó con fuerza aún más airada la fusta, azuzándola en el aire, al tiempo que les recriminaba a sus renos esas sonrisillas burlonas que le pareció percibir en sus grotescas jetas.

- ¿Sabéis qué os digo?, que la Navidad del año que viene os va a traer vuestra puta madre...

ENTREVISTA A
NICOLÁS
ANTONIOLI

en cuestión: un
cuestionario

Rolando
REVAGLIATTI
Argentina



“El escritor mexicano Manuel Parra Aguilar me incorporó como personaje en dos de sus relatos”

Nicolás Antonioli nació el 19 de enero de 1985 en la ciudad de Florida, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside en la ciudad de Martínez, en la misma provincia. Es Profesor de Literatura. Dirige el sello editorial Baldíos de la Lengua y condujo diversos programas radiales. Participó como poeta y como editor en numerosos festivales y encuentros de su país, de América y de Europa. Organizó eventos de poesía y dio conferencias en varias instituciones. Su obra fue traducida al quechua y, parcialmente, al inglés, italiano, macedonio, montenegrino y alemán. Obtuvo primeros y segundos premios, así como menciones en muchos certámenes. Fue incluido en antologías y difundido su quehacer en revistas soporte papel y también electrónicas. Entre 2004 y 2017 publicó los siguientes poemarios: *“Sentires del alma”, “Se necesitan ojos”, “Muñecas / Maniquí / Muñecas”, “Mansalvar”, “Mano emplumada”, “Monólogo alucinado e interminable del sargento Cabral” y “Las carnes ayunas”.*

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

NA: Si tomo a la creación artística en general, podría decir que mi primera obra fue una ilustración en tinta china y crayones, sobre una madera de pino, que aún conservo porque se trataba de una tabla de picar que fue un regalo para el día de la madre. Tenía cuatro años y aún era analfabeto. La obra fue hecha en octubre del año 1989, bajo la más estricta presión y apuro, contrarreloj. En la misma aparecen unos seres demoníacos, cabezas con pies, sin manos (una suerte de protoemojis, ahora que lo pienso), pero lo más llamativo, que en realidad fue una observación de mi madre, fue la ilustración, casi se podría decir que vectorial, de una rata. Lo intrigante fue que había dibujado ese roedor sin siquiera haber visto uno antes. Ese dibujo, casi sin modificaciones, forma parte del logo de mi editorial Baldíos en la Lengua.

Si, en cambio, tengo que dar cuenta de la primera creación literaria, debo nombrar aquel cuento sobre la caída del muro de Berlín, que escribí a los 9 años. Lo no menos extraño fue que relaté, con algunos aciertos notables, lo que aconteció por esos días, pero sin conocer los detalles de lo que realmente había ocurrido. Como los datos históricos precisos me eran ajenos, partí de la simple idea de un muro caído en Berlín y traté de imaginar qué tendría que haber ocurrido y por qué; los datos cuasi reales afloraron inexplicablemente. El cuento hablaba de los dichos de un periodista y de cómo los medios podían manipular o impulsar la voluntad popular. Ese cuento obtuvo una felicitación con nota excelente y una recomendación de publicación.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

NA: La lluvia es vida. Las tormentas son el éxtasis de esa vida. La

sangre es parte de lo vivo. Estudié veterinaria un tiempo, así que la sangre me tiene sin cuidado, es poesía líquida. La velocidad es lo que deseo ante ciertas contrariedades del tránsito. Algunas contrariedades evitan que el desastre se produzca.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto”. ¿Tus consideraciones?

NA: La palabra “inspiración” según el diccionario significa: *“Estímulo o lucidez repentina que siente una persona y que favorece la creatividad, la búsqueda de soluciones a un problema, la concepción de ideas que permiten emprender un proyecto, etc., especialmente la que siente el artista y que impulsa la creación de obras de arte”*. Ahora bien, pareciera que todos los conceptos que utilizó o creó el romanticismo hoy gozan de desprestigio en los ámbitos intelectuales, o son motivo de burla. Llámese como se llame, científicamente hablando, hay una serie de relaciones modulares y conexiones neuronales, bastante estudiadas en neurociencia, comprobadas mediante la evidencia, que indican que existen activaciones de diversas regiones del cerebro durante el acto creativo. Es evidente que Faulkner no llegó a conocer los tomógrafos y resonadores magnéticos que se desarrollaron una década después de su muerte.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

NA: Me llama poderosamente la atención la vida y forma de ser de Xul Solar, no tanto así sus pinturas, sino su filosofía de vida, sus ideas, su concepción del arte y el mundo, sus búsquedas creativas, sus métodos de escritura, el trabajo con el lenguaje y la creación de nuevas lenguas.

También me atrajo mucho la vida del español Leopoldo María Panero, sobre quien trabajé uno de mis últimos textos monográfico-poéticos, y precisamente me situé en su discursividad extraliteraria, para abordar sus modos de expresión cotidiana que, por momentos, poseen destellos de la más excitante poesía.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

NA: *"Siéntate en el portal de tu casa y verás el cadáver de tu enemigo pasar";*

"Todo lo que deba ser mío vendrá a mis manos, si no, es porque no lo necesitaba";

"En la tierra de los ciegos el tuerto es rey";

"No por mucho madrugar amanece más temprano";

"Menos averigua Dios y perdona";

"A río revuelto, ganancia de pescadores";

"Soy puntualmente impuntual";

"Al que madruga nadie lo ayuda";

"Hagas lo que hagas todos vamos a morir";

"Uno encuentra su destino justo cuando está escapando de él".

Ante la invitación o posibilidad de comer alimentos dulces, o de ponerle azúcar a algo: *"Sí, porque para amarga está la vida".*

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

NA: La obra completa de Alejandra Pizarnik me estremeció y me dejó perplejo la primera vez que la leí, al igual que *"Las mil y una noches"*; en ambos casos aún continúa esa sensación. También me sucedió algo parecido con las obras de Osvaldo Lamborghini, Oliverio Girondo, Miguel Ángel Bustos, Juan Gelman, Jorge

Fernández Chiti, Charles Baudelaire, Olga Orozco y Juan Carlos Bustriazo Ortiz.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

NA: Infinidad. Puedo mencionar dos, relacionadas con mi calidad de automovilista por las rutas de Argentina y México. La primera tuvo lugar en la ruta 151 de la provincia de La Pampa, también llamada "de la muerte", porque es una de las carreteras más peligrosas del país, dado que está plagada de inmensos pozos y desniveles (de esto me enteré gracias a un enorme cartel al costado de la ruta cuando ya no tenía posibilidad de retorno). Para resumir, la ruta no tiene banquina, es doble mano, muy estrecha y con una intensidad de tránsito de camiones de gran porte bastante fluido. A la altura del pueblo de Puelén reventamos un neumático, de esto me di cuenta varios kilómetros después, ya que dentro del auto no se sentía la diferencia. El auto empezó a corcovear. Con toda la tranquilidad del mundo me dispuse a cambiar la rueda averiada. Cuando intenté extraer la de auxilio del compartimiento, advertí que le había puesto un candado de seguridad con clave de tres dígitos. Confiado en mi memoria para todo lo referido a contraseñas, coloqué la que siempre utilizo. Era incorrecta. Probé con la siguiente posible. También incorrecta. Seguí empecinado y fallando en reiteradas oportunidades. A todo esto, la noche pampeana caía espesa y el zumbido de los camiones dotaba a la escena de una atmósfera dantesca. Se hicieron cerca de las 12 de la noche y los errores se habían acumulado hasta el borde de la desesperación. Terminé cediendo a la idea descabellada de mi pareja, quien insistía en cortar el candado con un cuchillo tramontina. Con mucha dificultad, desesperado, con las manos ensangrentadas, pero firmes en la tarea que parecía absurda, pudimos cortar el famoso candado. Una vez sorteada esa contrariedad salida de una película serie B, y luego de colocar la

rueda en su sitio, el auto no arrancó, porque se le había agotado la batería. Me había olvidado de apagar las luces, de hecho, me hubiese resultado imposible realizar todas esas maniobras desopilantes sin el resplandor de los faros. Cuestión que apelamos a una estrategia poco ortodoxa, pero efectiva. Apagamos todo, cruzamos los dedos, dejamos descansar el auto cerca de media hora y giramos la llave. Costó, pero funcionó, poco a poco el auto se fue "recuperando" y logramos llegar ilesos al pueblo más próximo.

El otro episodio ocurrió en la isla de Cozumel, México. Habíamos alquilado con mi pareja un automóvil convertible para pasear por la isla con más comodidad. El alquiler, supuestamente, era uno de los más caros, pero el tipo de cambio del momento nos beneficiaba bastante, lo que hacía que el gasto fuese casi ínfimo para nuestro presupuesto. Nos dieron el escarabajo descapotable. Nada que ver con la foto del catálogo. Destartado, escupía humo, consumía combustible de una manera escandalosa. La caja de cambios y el embrague casi no existían, al igual que los frenos. Carecía de tapa de combustible, por lo que el excesivo calor del Caribe mexicano hacía que éste se evaporase. Recuerdo que, en un tramo del recorrido, nos metimos en una calle que había sido cortada porque se estaba disputando una carrera de motocicletas; me harté, apagué el motor y empecé a arrastrar el auto con los pies, marcha atrás, porque el bólido no respondía. Así anduvimos un largo trayecto para ahorrar nafta. Cuando ya nos habíamos acostumbrado a maniobrar el escarabajo, aconteció una tormenta tropical repentina. Tuve que conseguir una bolsa de nylon para proteger la entrada del tanque de combustible, y que no se llene de agua. Con ese nivel de adrenalina completamos la otra mitad del recorrido. Cruzando los dedos para no quedarnos varados en mitad de la ruta. Cuando llegamos al local de alquileres la tormenta se disipó en menos de un minuto, y volvió a salir el sol abrasador.

8: **¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?**

NA: Estimo que es una meta ilusoria, pero meta al fin. En sentido estricto, pienso que, aunque no suceda nunca, uno como escritor o artista debe tener en claro que cualquier creación propia, sea buena o mala, es posible de trascender y aportar algo a esa “posteridad”. Es decir, ese concepto de “posteridad”, aunque uno no quiera, está presente en cualquier actividad artística y hay que tratar de dar lo mejor para que esa trascendencia sea digna. La posteridad es un imaginario, una utopía, que ordena de algún extraño modo ese sentido del ridículo. En otras palabras, el hecho de que un libro o poema pueda ser leído después de nuestra muerte, configura lo que entiendo como “posteridad” y me obliga a tener un compromiso más profundo con la palabra.

9: **“¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?**

NA: La rutina de los cumpleaños (al margen de que soy de capricornio, nunca me gustó festejarlo en la niñez y menos en mi edad adulta, no me creo tan importante como para exigir que una determinada cantidad de gente se reúna año tras año para festejar mi nacimiento), de las fiestas de fin de año y de cualquier conmemoración. Siento que atan a la sociedad, que no dejan progresar. Terminemos con la violencia de la navidad, dejemos a las infancias en paz, de nada vale seguir propagando la mentira. Si quieren creer en historias maravillosas, lean literatura. Planten un árbol, no lo talen ni disfracen de manera bizarra con borlas y luces de colores. Es patético e increíble que esa rutina siga existiendo en pleno siglo XXI.

10: **¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.**

NA: Ahora que lo pienso, creo que sí. Lo dije, con otras palabras, en una entrevista que me hizo Claudia Ainchil para la radio del Congreso de la Nación, hace unos años. La búsqueda de un estilo, o una voz propia, como algunos lo llaman, no es algo que ansíe, por esto que señala Barga de que constituye una limitación. Creo más bien en la ductilidad del estilo, o mejor aún, en la capacidad del escritor para asir el estilo que la obra requiera, sin limitaciones, sin tabúes ni prohibiciones de ningún tipo. Darle a cada obra la voz o las voces que necesita.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

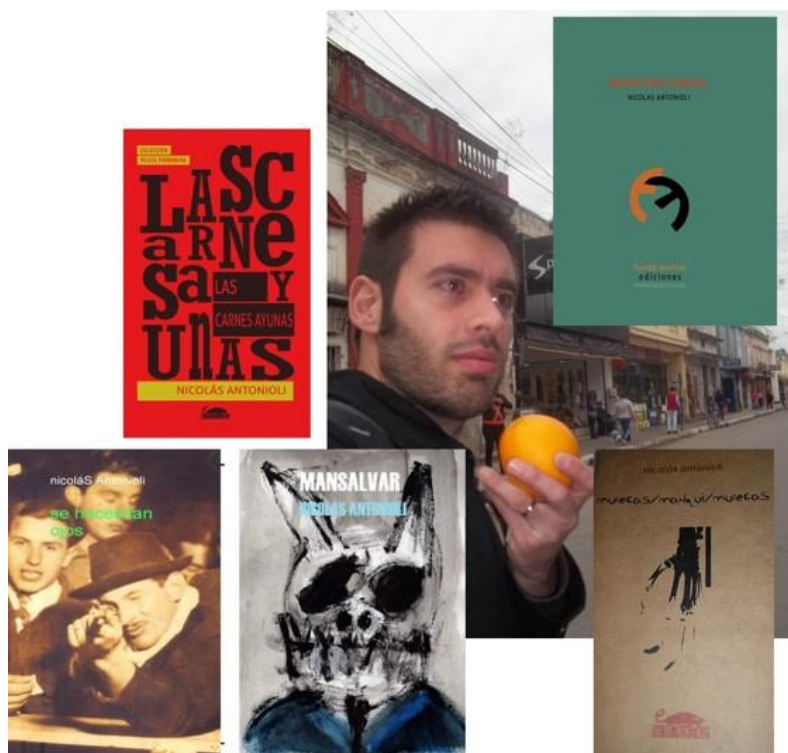
NA: Los sucesos que me producen mayor indignación, me hartan al instante y a la vez me generan algún grado de violencia son las injusticias de cualquier tipo y las trabas burocráticas.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

NA: Recuerdo una magnífica tarde de verano de mediados de los años `90, cuando convertí el gol que le dio la victoria definitiva al equipo de mi barrio, luego de un extenso partido que se había prolongado por más de tres horas. Fue la primera y última vez que paseé en andas en mi vida.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

NA: Bueno, en realidad eso me pasó literal. El escritor mexicano Manuel Parra Aguilar me incorporó como personaje en dos de sus relatos que forman parte de su libro *"Contrataciones"* (Editorial Jus, 2009). En sentido más amplio, me gustaría perderme en las obras surrealistas de Salvador Dalí, o en la música de Charly García o Gustavo Cerati. También encuentro tentador perderme en el ilusorio *"Necronomicón"* de Lovecraft y en *"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius"* de Borges, por nombrar sólo dos obras que me han impactado, ya sea por su existencia o precisamente por el juego con la inexistencia.



14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

NA: El silencio es necesario antes, durante, dentro y fuera del poema, y por extensión de toda obra artística. Me encanta el silencio de las bibliotecas y de los museos de arte. Los gestos no

creo que graviten, son o no son, existen o no existen. La oscuridad en mi niñez era el terror, el miedo; en la adultez constituye el misterio, del que la creatividad se nutre en una primera instancia. Las sorpresas, para mí siempre fueron sinónimo de felicidad y alegría. El sistema capitalista me enseñó que también existen las sorpresas desagradables. Prefiero seguir creyendo en la concepción de sorpresa de la infancia. La desolación no se la deseo a nadie. El fervor, nunca creí en ningún fanatismo, y menos ahora. Si la intemperancia es parte del acto creativo, bienvenida sea.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

NA: Pienso en el Dante, Cervantes, Francisco de Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Oliverio Girondo, y en Jorge Luis Borges, principalmente.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

NA: No aprecio las apreciaciones, valga la redundancia, carentes de crítica, la palmada en la espalda por que sí, deshonestas, vacías de contenido. No es real que todo lo que uno haga merezca el aplauso y la aceptación sin discrepancias. En ese sentido, me gustaría que los y las colegas nos sinceremos un poco a la hora de valorar una obra, de esa forma ganaría la Literatura.

Con respecto a las imprecisiones, prefiero las que se dan en el poema, luego de un profundo trabajo con el lenguaje, como residuo del acto de creación, muchas veces de manera fortuita. Esas que hoy nos parecen fuera de lugar, erróneas, incomprensibles, más de una vez me demostraron que constituían pequeños

destellos de genialidad de lo por venir, es decir, de lo que entendemos como nuevo. Lo que sucede es que las solemos anular, justamente, porque todavía nuestra mente no está preparada para entender esa nueva codificación.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?

NA: La verdad es que nunca me pasó. Por lo menos, no lo recuerdo. Siempre valoro a las personas que quiero y quiero a las personas que valoro. Considero que tengo una especie de intuición, advierto enseguida a quienes vale la pena querer y valorar, y viceversa.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?

NA: El mundo humano es todo eso, los seres humanos son la verdadera porquería del mundo. Me considero antihumano acérrimo, discrepo con las prácticas “humanas” que destruyen el mundo literal. En sentido estricto, el planeta Tierra es el único con vida en miles de años luz a la redonda, por lo tanto, nunca puede ser una porquería en comparación con los planetas yermos que conocemos.

Sin embargo, aclaro que “Cambalache” es uno de mis tangos preferidos, por lejos.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué

personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

NA: Puedo mencionar a Eva Duarte y a Ernesto "Che" Guevara.

20: ¿Qué te hace "reír a mandíbula batiente"?

NA: Muchos cómicos de los años '80, '90 y 2000: el negro Olmedo (su humor no se reduce al tratamiento de lo femenino, es mucho más amplio, interpela a toda una sociedad, es atemporal en ese sentido, trabaja con la idiosincrasia del supuesto "ser nacional", se ríe de eso, aplica una crítica irónica muy incisiva, todo lo demás es habladuría), Antonio Gasalla y todos sus personajes, Enrique Pinti, China Zorrilla, Alejandro Urdapilleta, el personaje Pitito de Favio Posca (me parece el más desopilante y poético de todos), Guille Aquino, Cacho Garay y, por supuesto, el genio de Diego Capusotto. En todos los casos, lo que me hace reír es el trabajo inteligente con los tabúes de la sociedad violenta. Ese espejo, esa retrospectión, es más eficiente que cualquier tipo de imposición, y sirve para repensarnos y evolucionar. Si la poesía no puede cambiar el mundo, considero que el humor está cerca de lograrlo, el único límite es el caos, un transitar por el borde de la locura más profunda de una sociedad enferma. El humor trae esperanza.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerte o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

NA: Lo ideal no existe, por eso es ideal, es lo que debería ser, pero probablemente no sea. El pensar de manera idealizada puede servir como parámetro, como guía, pero si las cosas no resultan como uno las sueña o planifica, no pasa nada, era obvio que no podía salir perfecto. Aunque si logramos aproximarnos a ese ideal,

entonces el disfrute, el goce y el placer acontecen como una bendición. Estar lejos del ideal, en todo caso, es la normalidad del mundo, hay que trabajar duro para acercarse lo más posible al ideal, pero sin perder salud y vida en el intento.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

NA: El amor, por suerte, tocó mis puertas hace varios años y estoy felizmente casado. La contemplación es fundamental no sólo para crear, sino para vivir. No puedo creer cuando veo a la gente, celular en mano, perdiéndose la posibilidad de contemplar paisajes, seres y cosas.

El dinero es una invención humana que no debiera existir, sólo sirve para complicar la existencia en ésta, nuestra única vida. En ese sentido, pienso que todo debiera ser gratis, no hay razón para establecer que el acceso al dinero repercuta en una mayor o menor calidad de vida. El dinero convirtió al paraíso en un verdadero infierno para muchos, y su escasez y mala distribución es el origen del hambre en el mundo. Cambio dinero por tierra, cambio oro por agua.

La religión es un fanatismo literario incomprensible.

La política con burocracia y falsa democracia es autoritarismo.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

NA: Cualquier musical inserto en series, películas, obras teatrales, etc., siempre me dieron vergüenza ajena. No hablo de obras

musicales, ni óperas, ni obras derivadas, sino del concepto de musical hollywoodense. En literatura me parecen insufribles las obras infantiles y/o juveniles que subestiman a las infancias con eufemismos, formas y contenidos que rozan la estupidización. En relación a eso, también es insufrible, el atisbo de censura que intenta establecer la segmentación por edades.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?

NA: La esquina de Libertad y Beruti, en la localidad de Martínez, ciudad en la que resido. Durante mi infancia, antes de asistir al jardín de infantes, visitábamos esa esquina porque ahí se encontraba y aún se encuentra un enano de jardín con su espléndida carretilla repleta de flores. Esa pequeña estatua que aún visito cuando tengo tiempo, siempre me trajo paz y tranquilidad. Por otro lado, esa esquina está intacta, desde aquellos años, es como un recorte del pasado agradable.

Otra zona muy importante para mí son los lagos de Palermo, en especial el que está junto al Planetario, y el Lago de Regatas. Allí pasé muchos momentos felices, en esos lugares aprendí a contemplar y comprender muchas cosas del mundo. En mi adolescencia tomó mucho protagonismo la costa del Río de la Plata, principalmente la de San Isidro y Vicente López. No podría vivir alejado del río. Necesito saber que la ciudad termina abruptamente.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordena-

miento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

NA: El pensamiento, la visión, la lengua, el bosque, la ceremonia, el azar, las miniaturas, la autenticidad, el sacrificio, el sufrimiento, el desajuste, la danza, la ciudad, la muerte.



26: “Donde mueren las palabras” es el título de un filme de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muño. ¿Dónde mueren las palabras?

NA: Las palabras morirán exactamente donde muera el último ser humano.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

NA: Por supuesto, puedo disfrutar de los poemas de Ezra Pound,

de Borges, y tantos otros escritores de derecha. Hay que separar a la persona y su ideología, de la obra o hecho artístico.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

NA: Si no lo solicité, lo tomo como una eventualidad que no se concretó, tal vez un cumplido pasajero de la persona. En todo caso no me ilusiono, tampoco me enoja, aunque, en el fondo, la persona me decepcione un poco. En cambio, si lo solicité de manera fehaciente, me prometen ayuda y no cumplen, se han ganado el vacío y la indiferencia.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

NA: Admiro a todas las mascotas del mundo. No me explico cómo pueden convivir en “armonía” con un animal tan dañino como el ser humano. Un día pienso que se van a rebelar en masa y nos extinguirán.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

NA: A veces me dejo llevar por las pasiones, en especial las que me despiertan las injusticias sociales y las incongruencias de ciertas normas o leyes que considero absurdas.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

NA: Por suerte, los que fueron alabados desmesuradamente han caído en el olvido. La historia se encarga de acomodar los tantos. Ningún lobby trasciende la sepultura.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

NA: Sí, puede ser. Sería idealizar demasiado la idea de un amor simétrico, donde ambos se amen con la misma intensidad, tengan los mismos deseos, incluso la misma concepción sobre el amor. Creo que cada ser ama a su modo y la otra parte acepta o rechaza esa asimetría.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

NA: La noche plena y la madrugada. Son los momentos del día en que desarrollo mi escritura y plasmo mis ideas, ya sea desde mi actividad literaria, como así también en mi actividad editorial.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

NA: Una reunión cumbre de surrealistas de todo el mundo y de todas las disciplinas artísticas, otra de rockeros hispanohablantes y anglosajones, otra de vanguardistas del siglo XX y barrocos, y otra

de poetas contemporáneos que detesten (y realmente se diferencien) la poesía barata que circula en Instagram y otras redes sociales.

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?

NA: No revelo mis jugadas. Lo único que puedo decirte es que a la reina no hay que perderla por nada del mundo.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Martínez y Buenos Aires, distantes entre sí unos 18 kilómetros, Nicolás Antonioli y Rolando Revagliatti, enero 2022.

CONVERSA-
CIÓN CON LA
CANTANTE,
DORA HELENA
MELICIO

Inmaculada
BARRANCO
España



Fotografía de Diego Rosique

Canto porque me sale del alma y el alma duele; se parte, ama, ríe, llora

Es de noche, del escenario fluye una niebla azulada que avanza poco a poco hacia el público. Unos focos de luz roja recorren con su haz la escena de un lado a otro. Murmullos. Silencio. Se palpa una atmósfera de expectación cuando de pronto estalla la pirotecnia y se encienden las luces. Un compás frenético suena y **el público, de pie, recibe con una ovación a Dora Helena Melicio** quien entra en el escenario contoneándose, con los brazos abiertos y con voz energética saluda y toma el teatro con sus tacones, **mientras mira al cielo con todo su ser y toca, con el micrófono, las estrellas.**

Empieza la función

Me pongo muy nerviosa, pero **es subir al escenario y siento la protección de mis dos tótems**. Uno corre hacia mí y el otro, a mi espalda, me da paz. Hacia mí avanza una **pantera negra** que entra por mis piernas y sube y sube hasta que me da su voz. Me transmite energía. Adrenalina. Fuerza.

Tras de mí, quieto, siento que hay un **elefante** que me tranquiliza y me recuerda que mi familia está conmigo. A partir de ahí siento la energía de una pantera y la determinación de un elefante.

Cuando canto lo hago hasta por quienes no ya no están. Siento que todas las personas queridas, que ya no están en esta vida, están ahí escuchándome.

Soy creyente. Siento que el universo somos todos y creo que quienes no están nos transmiten su energía.

Canto a mis hijos. Quiero y necesito que mis hijos Jorge, Adara (mi bichito) y Aura estén orgullosos de mí. Necesito transmitirles el legado de una cultura musical que se está perdiendo.

En el escenario

En el escenario soy yo. No tengo que controlarme, estoy desnuda. En realidad, soy una persona con mucha energía y muy enérgica. En la vida normal no puedes ser tan intensa porque es difícil seguirme.

Sin embargo, en el escenario saco toda esa energía sin límite que soy yo y la proyecto en la actuación. Es algo que no sé explicar, lo llevo en las venas. **Podría estar doce horas cantando sin parar**. Me preparo física y mentalmente antes de cada actuación. Todos

En la escuela, a los 7 años, Martín, mi profesor de teatro, me escuchó cantar mientras jugaba con mis amigas y me animó a participar en el coro del colegio, a estudiar solfeo y a hacer teatro.

Me viene a la cabeza un recuerdo muy entrañable, el olor de los productos de Nivea que usaba mi padre cuando se afeitaba mientras sonaban las mornas, la música típica de Cabo Verde. Me viene el aroma de los momentos de siempre. Mi madre haciendo pollo asado en la cocina de carbón, lo aliñaba con nuez moscada y especias. Lo acompañaba con un puré de patatas que hacía con un pasapuré de esos de mango giratorio. Lo echaba en un cuenco grandísimo verde que recuerdo como si lo tuviese aquí mismo. Mi hermano Ruiz y yo siempre estábamos jugando mientras ellos hacían las tareas. La verdad, que el regalo más grande que me hicieron mis padres fue mi hermano Ruiz.

Los domingos, a las 11 íbamos a misa, y a la salida mi padre nos recogía con la moto, una Derbi diablo roja, de motocross, en la que nos subíamos a pasear. A mi hermano, como era pequeño, lo sentaba delante. Yo iba detrás abrazada a él. Nos llevaba al bar y nos invitaba a mosto y a pinchos de chorizo y champiñones.

Los veranos los pasábamos en Santiago de la Ribera y a los 17 años nos trasladamos definitivamente aquí. Poco a poco y a través de amigos fui contactando con diversos grupos y empecé a cantar hasta ahora.

Mi madre me dio un gran consejo, insistía en que estudiara peluquería: “Vayas donde vayas siempre encontrarás trabajo”-decía. Así que siguiendo su recomendación estudié Formación Profesional en Peluquería y Estética. Durante una temporada me dediqué a ello e incluso monté un Spa en Sucina (Murcia).

Lo más doloroso

Perder a mi hija Aura en el sexto mes de gestación porque tenía una enfermedad genética que, según los especialistas, "no era apta para la vida".

Llevaba un año queriendo quedarme embarazada pues no quería tener solo a Jorge, mi hijo. Fuimos de viaje a Mallorca y a la vuelta, una mañana al levantarme, me noté diferente y tuve la certeza de que lo estaba. Inmediatamente llamé a mi amiga la doctora Querubina Meroño y me hizo las pruebas correspondientes. Me sentía profundamente feliz, sentía su energía dentro de mí y me inundaba de fortaleza.

De esto hace cuatro años y sigo locamente enamorada de ella.

Recuerdo que mi hijo y yo, desde que supe del embarazo, íbamos a distintas clínicas de la zona a que me hicieran ecografías para poder verla. La felicidad de mi hijo era inmensa. Cuando veía las ecografías, que por entonces era una lentejita, se emocionaba.

Cuando perdí a Aura quería estar dormida todo el día. Quería dejar de sufrir. Era muy, muy duro para mí y para Emilio, mi marido, él estaba conmigo permanentemente. Sentí mucha rabia con su pérdida porque me parecía todo muy injusto.

Mi madre, mi hermano y mis amigas Esther y Saray me dieron todo su apoyo y cariño. Entonces, para sobrellevar ese dolor tomé unas pastillas para dormir y así lo hice durante dos días y, de pronto, **una mañana temprano, vi a Jorge y a mi perrita Luna, que no me dejaban sola ni un segundo, mirándome mientras dormía.** Sus miradas se me clavaron en el corazón y en ese momento reaccioné.

Me vino a la memoria la cara de Jorge mientras mirábamos las ecografías y el amor de sus ojos. Así que me levanté del sofá y

empecé a aceptar la situación.

He aprendido a vivir con ese dolor y creo que nunca la olvidaré. No quiero olvidarla. Me duele su ausencia, pero su recuerdo vivo me da fuerza. No sé si es bueno o malo, pero yo la llevo siempre presente. Le agradezco tanto, tantísimo, esa fortaleza que me dio mientras estuvo dentro de mí. Es más, siempre tengo presente a Aura cuando la canto la canción Halo de Beyoncé. Es una canción muy especial para mí.

Este es un tema sensible para mí. La pérdida de un hijo antes de nacer es un asunto que se silencia socialmente. A las mujeres que lo han sufrido les diría que no se callen, que expresen cómo se sienten. Que hablen del dolor que tienen. **Yo la llevé dentro; la sentía, la notaba moverse. Después, cuando la perdí, no sabía qué hacer con ese dolor tan grande que sentía.**

Esto no es un fracaso por ser una mala mujer, y lo digo porque nos vienen muchos pensamientos negativos como que "no me he cuidado lo suficiente", "no valgo para ser madre", es como si te maltratasen a ti misma. Habladlo, no lo silenciéis y buscad ayuda y apoyo para no llevarlo solas.

La vida nos da bofetadas, pero también alegrías. Mi hija Adara es como un ángel que ha venido a revolucionar nuestras vidas con su risa y con su energía. Para mí ha sido un elemento sanador que ha influido muchísimo en la sensación de paz que tengo ahora.

Trayectoria profesional

Ya vivía en Santiago de la Ribera cuando en 2001 me presenté al casting de la primera edición de Operación Triunfo donde quedé finalista. Y así, me introduje en el mundo de la canción. Canté en bandas y orquestas como **Sueños de Luna**, de Francisco Morales,

de Cehegín, con quien trabajé unos diez años en giras desde el 21 de junio hasta el 14 de septiembre. No parábamos y apenas podía ir a casa.



A nivel profesional me ayudó mucho a curtirme como cantante. Un amigo, Alberto, me puso en contacto con el grupo **Marabunta**, donde conocí a David, el padre de mi maravilloso hijo Jorge. Formé parte del grupo Cartaginés **Tremendo Road** donde interpreté canciones de Areta Franklin, Donna Sumer, Etta James, entre otras, y colaboré también con la **Banda de la Tintorería** de Villablino de Lacia.

He actuado de telonera para Xuxo Jones y Coti e interpretado temas originales de varios compositores. Participé como vocalista en el tema 'El pez en Leo' del disco **Stephanie Dream 's** del saxofonista **José Luís Santacruz**, grabado en colaboración con el músico y productor de Los Ángeles, **Michael Ferenci**.

La gran mayoría me conoce por el espectáculo tributo a Tina Turner y Grandes Divas.

Cantar Tina es todo para mí. Recuerdo que de niña mi padre me puso debajo de la cuna un altavoz y me ponía a Tina Turner para dormir. Creo que por eso la tengo tan dentro de mí.

La música para mí es vida, energía, salud, conexión. Sentirme viva, cuando canto conecto con mi alma.

Un mensaje

Para quienes quieren cantar o dedicarse al mundo de la canción les diría que las cuerdas vocales son un músculo. **Todo el mundo puede cantar.** Se puede nacer con una voz para cantar estupenda y, aun así, hay que educarla. Puedes ser diferente en algunos matices, pero el entrenamiento de la voz y su conexión con el alma son fundamentales y es lo que nos hace diferentes y especiales a los artistas.

Al principio cantaba de oído y tuve que pulir mi voz. En León estudié solfeo y continué mi formación. La primera profesora de canto que tuve aquí fue en Lo Pagán, la entrañable Josefina Bjork 'Fifi', quien fue cantante de ópera en Suecia.

Tuve que aprender a controlar mis emociones al cantar porque me conmuevo tanto que me desbordaba. **Ahora, igualmente me desnudo al cantar, pero consigo controlar la intensidad de mis emociones a la hora de interpretar una canción.**

Yo empecé desde abajo y he tenido la suerte de contar con el apoyo incondicional de mi madre y de mi marido Emilio. Ahora en el espectáculo llevo un equipo de 25 personas, entre ellas seis músicos, nueve bailarinas, tres coristas, una directora de escena, un director musical y el equipo técnico de luces y el de sonido. En este momento estoy trabajando en un proyecto ilusionante: sacar mi propio álbum. Así que os animo a quienes sentís esta vocación, se

empieza sola contando tan solo con el apoyo de las personas más cercanas y, si trabajas duro, entrenas la voz y ensayas una y otra vez se puede conseguir el sueño. Quisiera hacer una recomendación muy especial y que a mí me enriquece mucho, si tenéis ocasión colaborar en causas solidarias. Vais a recibir más de lo que os podáis imaginar.



Baja el telón

Dora Helena es tímida.

Dice que, al final de un concierto, cuando van a felicitarla le da "como vergüenza". "He aprendido a agradecer-dice. Por más que me den la enhorabuena, siento que cada persona es única. Así que, si tú vienes a saludarme, me sobrecoge que tú, y solo tú, lo hagas, porque me produce un enorme respeto que me dediques tu tiempo para acercarte y felicitarme".

Dice que lo que llena el alma del artista es el aplauso porque es lo que transmite la energía del público. Dice que al acabar el

espectáculo se va llena de esa energía y que, al llegar a casa, necesita estar dos o tres horas relajada para dar gracias al universo. El concierto ha terminado. Los aplausos continúan y el público ovaciona a Dora Helena. En el escenario están todos los componentes del equipo bajo una luz cegadora. Suena la música y el elenco saluda a los asistentes. Un foco ilumina a la diva, a Dora Helena. Poco a poco, la iluminación disminuye mientras brilla su figura. Ya solo queda ella bajo la luz. Mira al cielo; extiende sus brazos y los cruza en el corazón. Se inclina; hace una reverencia.

Suena el mantra de fondo, se apagan todas las luces y, muy despacio, baja el telón.

MANTRA

<https://www.youtube.com/watch?v=6XP-f7wPM0A>

Dora Helena Melicio Dos Santos. 24 de diciembre de 1982 en Lisboa y original de Cabo Verde. Canta desde los siete años. Se inicia en el coro del colegio de Villaseca de Laciana (León) donde comienza sus estudios de solfeo. Se traslada a San Javier (Murcia) en el 2000 y estudia Marketing y Administración de Empresas en el IES Mar Menor y a continuación cursó Formación Profesional en Peluquería y Estética.

Con 17 años es finalista en los castings de la primera edición del programa de TVE Operación Triunfo (2001). Desde entonces ha cantado en orquestas como la de Francisco Morales de Cehegín 'Sueños de Luna', la Banda de la Tintorería de Villablino de Laciana y grupos locales como Marabunta y el grupo Cartaginés Tremendo Road.

En 2014 comienza a poner letra e interpretar temas originales para distintos compositores de la que cabe destacar su participación como vocalista en la grabación del tema "El Pez en Leo", en el disco Stephanie Dreams que el reconocido saxofonista alicantino José Luís Santacruz ha grabado en colaboración con el famoso músico y productor de Los Ángeles, Michael Ferenci.

En este mismo año actúa de telonera de Xuso Jones en un concierto en Santiago de la Ribera y comienza su gira hasta la actualidad con Tributo a Tina Turner.

En 2015 presenta un proyecto de canciones de autor "Dora Helena & Rica

Malata” que resultó vencedora en el II concurso de maquetas Mistral – Tu verano en San Javier. Esto le ofreció la oportunidad de actuar como telonera del cantante Coti en el Festival Mistral, a la vez que es promocionada por Cadena COPE / Cadena 100 en la Región de Murcia.

En 2017 estudia el ‘Máster de Coaching, Inteligencia Emocional, Relacional y Ciencia Cognitiva’, organizado por la Asociación para el Desarrollo del Coaching y la Inteligencia emocional en colaboración con la Universidad de Alcalá. En 2018 graba la canción ‘Hojas en el viento’ compuesta por el cantautor Diego Martín con el fin de ir creando su propio álbum.

En la actualidad continúa con el show tributo a Tina Turner y el de Grandes Divas.

Imágenes:

Pantera: <https://www.pinterest.es/pin/692498880212075242/>

Elefante sagrado: https://es.123rf.com/photo_57161306_la-cabeza-hind%C3%BA-ganesha-con-backgrownd-acuarela-ilustraci%C3%B3n-del-vector-.html?vti=nmie8uwpr36knsovdj-1-2

Enlace a la página web de Dora Helena: <https://dorahelena.com>

FUTBOL DE TRASNOCHE

Fernando
SORRENTINO
Argentina



Entre mis condiscípulos del Mariano Acosta se hallaban dos jóvenes maestros de escuela primaria que aspiraban a convertirse en profesores en letras. No revelaré sus apellidos, pero sí sus nombres de pila: Roberto y Salvador. Nuestro terceto tenía un común denominador: vivíamos en calles con topónimos de países: Salvador, en Francia, Florida; yo, en Costa Rica, Buenos Aires; Roberto, en Italia, Vicente López.

A este sitio quiero referirme. Los tres nos habíamos reunido, con la idea de ayudarnos a preparar nuestro examen de latín, en el primer piso de la casa de Roberto, Italia al 1300, es decir en la cuadra que se extiende entre la avenida Maipú y la calle Lisandro de la Torre. En otros lugares de la vivienda (por cierto, muy amplia) se encontraba otro grupo de alumnos, siete varones adolescentes: dos hermanos menores de Roberto y cinco condiscípulos del colegio secundario.

Era noviembre de 1963, era de noche, era viernes y hacía calor. Cicerón, en su lucha contra Catilina, se estaba haciendo un pícnic ante nuestras carencias de latinistas menos que primerizos. Lo cierto es que, excusa mediante, Roberto, Salvador y yo suspendimos, en algún momento, el análisis y la filología de los textos ciceronianos a fin de efectuar una expedición logística en

procura de víveres, de la que regresamos opulentos en pizzas, empanadas y cerveza.

Desde la eternidad, Marco Tulio habrá contemplado con indignación nuestro descenso a la cocina, donde los tres estudiosos nos despeñamos por los placenteros fragmentos vulgares de la vida: comer empanadas y pizza, beber cerveza, reproducir cuentos de doble intención, festejar chistes, reírnos a carcajadas...

Alta noche, calle Italia, Vicente López

Así, ajenos a gerundivos, ablativos, acusativos y demás caterva de *ivos*, y habiendo mandado al bátraco tanto a Cicerón como a Catilina, íbamos transitando irresponsablemente las horas, hasta que, como diría Borges, entramos en la *alta noche*.

Fue entonces cuando, a uno de nosotros (espero y deseo que no a mí) se le ocurrió *una idea brillante*: mediante el concurso de los tres latinistas más el de los siete jóvenes aún no honrados con los laureles de bachiller, disputar un "picado" en la calle Italia de Vicente López.

Serían las tres y media de la mañana. Salimos, pues, a la liza y, ecuánimes, dividimos nuestra decena en dos equipos de cinco futbolistas cada uno. En la calzada imaginamos los arcos con cuatro bolsos que representaban los postes, y echamos, pues, a rodar la pelota.

Por respeto a los vecinos durmientes, nos hallábamos juramentados a permanecer, mientras durase el partido, absolutamente callados, como si nos hubieran sellado la boca con brea caliente.

Sin embargo, el repiqueteo de zapatos y zapatillas contra el pavimento, el retumbar de la pelota número cinco contra calzada y veredas, sin excluir impactos en árboles, paredes, puertas, ventanas

o vehículos, y hasta alguna exclamación de alegría o de cólera que se nos había escapado, terminaron por arrancar de su dormir, de sus camas y de sus casas a los habitantes de la calle Italia. Casi en simultáneo, todas las puertas de ambas aceras fueron abriéndose y dando paso, a manera de torcazas que abandonan su palomar, a iracundos vecinos que, en estupor, no podían dar crédito a esta escena onírica que prolongaba su interrumpido soñar: un grupo de enormes zánganos enzarzados en un partido de fútbol ¡a las tres y media de la mañana!

Tuvimos la sensatez de dar por concluido el encuentro en ese mismo instante y, por prudencia, nos exiliamos de inmediato en la casa de Roberto, antes de que los espectadores pasaran, con toda justicia, y portando bazucas y lanzallamas, a las vías de hecho contra nosotros. Lamento no poder recordar el resultado del partido, a pesar de que, ya refugiados, el juego fue tema de polémicos y doctos comentarios.

En verano la aurora no tarda en llegar, pero los colectivos sí. Esperamos hasta alrededor de las seis de la mañana, hora en que el grupo de deportistas fue desgranándose. Roberto y sus hermanos quedaron solos, y posiblemente destinatarios, en el futuro, de alguna represalia vecinal.

Yo me asomé a la calle Italia, miré a izquierda y a derecha, y relativamente seguro de que mi vida no corría peligro de muerte, me encaminé, veloz, hacia la avenida Maipú. El colectivo 152 me recogió para trasladarme, sano y salvo, hasta la intersección de Santa Fe y Fitz Roy, allí donde se yergue la estatua del Negro Falucho y a seis cuadras de mi casa.

El asiento del 152 fue ámbito propicio para el ejercicio filosófico. Medité sobre los recientes acontecimientos. Y arribé a un corolario.

Ya no éramos chicos de ocho o diez años, sino tremendos

ensentidofigurado

pelotudazos de entre dieciséis y veintidós quienes, de ese modo tan insensato, habíamos vulnerado no sólo el descanso de los vecinos sino también elementales principios de convivencia y racionalidad.

Y yo había sido uno de ellos, y no el menos entusiasta...

**Publicado en el diario "La Prensa" el 17 de julio de 2021*

MORTALIDAD *



Manuel JULIÁ
España

Lo viví y quiso el destino que fuese una sombra que pasa. Todo lo oscureció, pero un día abrí los ojos y el sol iluminó los árboles y los tejados rojos que veía desde mi ventana. Ahora lo recuerdo y veo la escuálida y fría habitación de una clínica médica donde recibo el informe de una prueba rutinaria, una endoscopia. Muchas veces ha habido un informe rutinario y la sonrisa de un médico al entregártelo. Sin embargo, aquel día observé algo extraño en el rostro de la enfermera. Me miraba con pena. El médico estaba nervioso y antes de explicarme nada me dijo que no me preocupara. Ese deseo había sido siempre el prólogo a la noticia de algo malo. Muy serio me entregó el informe y me dijo que había un enorme tumor en el esófago y que lo iban a operar de urgencia. Me citó al día siguiente en el hospital para buscar fecha. La vida me iba en que el cáncer no se hubiese extendido por los alrededores.

Al llegar a casa me sentí deportado de repente del país de los sanos al otro lado de la dura frontera que rodea la tierra de la enfermedad. Lo primero que hice fue rastrear por internet, poniendo palabras como "displasia aguda y severa", "cáncer", "esófago" "tiempo de vida", etc... Fue un enorme error. Aconsejo que huya de esta avidez de sabiduría quien se enfrente a lo

desconocido, porque lo que realmente conseguirá será sumirse en tan apremiante confusión que caerá en manos de la angustia y la desesperanza. Hasta que supiera si el daño de ese tumor era irreversible, tenía que vivir mirando de frente a la muerte.

Los libros son mis mejores amigos, en ellos he encontrado siempre el diálogo interior y la sabiduría, así que me hice un plan de lectura. Seleccioné textos de unos pocos autores: Sócrates, San Juan de la Cruz, Cervantes, Shakespeare, Wallace Steven, Dionisio Cañas, Juan Luis Panero, Ingeborg Bachmann, José Hierro, Henrik Nordbrank, Jesús Munárriz, Enmanuel Swedeborg y Christopher Hitchens. Seleccioné fragmentos o libros enteros. Me hice una antología contra la muerte. Encontré un mar por el que navegar para llegar al puerto oscuro del otro lado, no sabía si misericordioso o vacío.

Tiempo después, vencido el tumor por las feroces células de mi cuerpo, reconocí cuánto me ayudaron los libros, sobre todo "Mortalidad" de Hitchens. Lo escribió al conocer que tenía un cáncer de esófago irreversible. Denominó a ese tiempo "vivir muriéndome" y trabajó cada día. Cita a Saul Bellow: La muerte es la oscura parte trasera de un espejo que permite que lo miremos con claridad, o a Blaise Pascal, uno de los defensores más cerebrales del cristianismo: Pon tu fe en el Todopoderoso y quizá lo ganes todo. Rechaza la oferta y lo pierdes todo si la moneda cae en sentido contrario.

**Publicado el 12 de diciembre del 2021 en:*

[Manuel Juliá. Periodista y escritor | MORTALIDAD \(manueljulia.com\)](http://manueljulia.com)

COMIDA



Rolando Revagliatti. Fotografía de Mirta Dans

Rolando
REVAGLIATTI
Argentina

Mediodía. En el centro del comedor, una mesa de fórmica de dimensiones regulares. Una silla, un sillón de mimbre, un combinado. Se oyen discos de 78 R.P.M. de Alberto Margal e Ignacio Corsini. Entra un poco de sol por una ventana exigua, sin cortinado. En las paredes, un crucifijo de aleación incierta, fotos de un niño serio y sonrientes personas mayores, y un calendario que estipula una fecha del pasado. Adornos de cerámica y un cenicero de vidrio sobre el combinado, donde también se encuentra una lámpara sobre una carpetita de ñandutí.

Aparece el hombre desde la cocina. Viste una camisa blanca, de manga corta, con los dos botones superiores desabrochados y un pantalón beige demasiado grueso. Está calzado con chinelas y tiene colocado un delantal. Es flaco y alto en exceso, de nariz respingada y cabello castaño, largo y descuidado.

Trae un mantel celeste con el que cubre la tabla de la mesa y una servilleta haciendo juego, la cual acomoda. Se lo ve contento y en

paz. Sale. Es pronunciado el aroma de una sopa especiada.

Entra con una panera de plástico flexible con grisines malteados, manteca y sal que coloca sobre la mesa. Sale. Se lo oye silbar durante unos segundos.

Entra trayendo la frutera y un huevo duro sin descascarar en un platito. Sale.

Entra con las angarillas (y sus frascos con aceite y vinagre) y los cubiertos. Ubica los elementos sobria y aplicadamente. Elige el mejor sitio para cada cosa. Sale.

Entra con una mesita rodante sobre la que se halla una soperas con su cucharón, platos, una botella de un cuarto litro de vino blanco común, un sifón, una copa y un sacacorchos. Pone sobre la mesa el vino, la soda, la copa, el sacacorchos y un plato hondo. Sale.

Entra trayendo un plato con buñuelos de dulce de batata. Y una ensalada de apio y remolacha. Y hasta un platito con queso rayado. Sale.

Entra, ya sin el delantal, trayendo mostaza, pickles, escarbadiantes. Los coloca y reordena. Acerca su silla y se sienta.

Descascara el huevo, lo sala. Unta con manteca un grisín. Echa sal sobre ese grisín. Prepara la ensalada. Lustra una manzana. Descorcha la botella de vino. Se sirve vino. Sin soda. Se sirve la humeante sopa. Sopla el humito. Le echa queso. Vuelve a soplar. Le echa pedacitos de uno de los grisines de la panera. Revuelve. Pincha trocitos de apio.

El tenedor llega cerca de su boca, pero no logra abrirla. Deja el tenedor en la ensaladera. Agrega un chorro de vinagre. Revuelve la ensalada.

Lleva el vaso de vino a sus labios. Estos no se entreabren. Se le vuelca vino. Deja el vaso en la mesa. Toma la servilleta, se limpia.

Toma el grisín con manteca y sal. Intenta morderlo. No puede. Se inquieta. Deja el grisín en la mesa.

Toma el huevo duro. Procura morderlo. No puede. Se le tensan los brazos y las manos y los dedos. Deja el huevo en el platito. Toma el cuchillo. Corta el huevo en rodajas sobre la ensalada.

Toma el vaso de vino. No logra beber. Lo deja en la mesa. Se contiene. Coloca el dedo mayor de su mano izquierda sobre la tapa agujereada del salero y lleva ese dedo, con algún grano de sal, hasta su lengua.

Procura que la cuchara con sopa se inserte en sus labios. Estos se abren, pero no sus dientes. Tira la cuchara en el plato. Vuelca cosas al suelo, se sube a la mesa, toma el sifón, apunta el pico del sifón a su sien derecha y vigorosamente se dispara un chorro de soda.

UNA
HABITACIÓN
PROPIA, DE
MARÍA
ÁLVAREZ
ROSARIO



Gregorio DÁVILA
DE TENA
España

Autora: María Álvarez Rosario.

Título: *Una habitación propia.*

Edición: Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Ronda, 2020.

María Álvarez-Rosario nació en Badajoz y reside en Sevilla. Ha publicado los poemarios "Física Elemental" (Torremozas 2016), "Mapa de la Memoria" (Editorial Renacimiento 2018), galardonado con el IV Premio de poesía Juana Castro, y "Sensografías" (Torremozas 2020).

"Una habitación propia" es su cuarto libro con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Ronda 2019.

Conocí a María en una exposición de fotografías de Maribel Suárez. Eran retratos de personas sin techo con poemas escritos por varios

poetas y se hizo un cuadernillo con todo el trabajo. Recuerdo que me gustó mucho su poema.

Después hemos participado como alumnos en talleres comunes de poesía, manteniendo esa actitud tan sana de aprendices, con mente de principiantes.

He leído sus cuatro libros de poesía y siempre he disfrutado de su palabra, conectando con su visión del mundo.

LA MIRADA

En el Prólogo al libro, Pedro Antonio Villalba dice: "La poesía como una mirada propia del mundo". Una mirada que se inserta en la raíz de la tradición poética para crear una nueva raíz.

En sus poemas se aprecia una visión muy cercana a la realidad, a la contemplación de la naturaleza y a la admiración por el misterio de las cosas.

Esto recuerda el verso de Luis Rosales: "El mirar nos aúna ya que todos los ojos hablan la misma lengua".

LA BELLEZA

"El lenguaje del mundo es la belleza" dice en el poema Revelaciones.

Los poemas de María inspiran belleza y exhalan delicadeza. El foco está puesto en ver la armonía del mundo, el sosiego y la calma.

"Todas las cosas nos hacen guiños", nos decía Rilke. Y a María toda la naturaleza le habla con una voz delicada que ella transcribe en sus versos.

Una belleza que no se puede atrapar, como dice Margarit:

"Al ir tras la belleza estarás solo:
Si la encuentras, se desvanece y deja
polvo de mariposa entre los dedos".

EL RITMO

La poesía de María tiene un ritmo natural y mucha armonía. Dice que ella no mide los versos, pero le brotan endecasílabos y heptasílabos con mucha fluidez.

Para quien tiene oído poético, esto se nota mucho al leer sus poemas. La poesía tiene mucho de ritmo y ella lo tiene a raudales.

LA SENCILLEZ

Mi poema preferido del libro es "Inventario de la levedad" que es un canto a las cosas pequeñas, a lo efímero, al silencio, al asombro y al milagro.

En el poema "Sucede la poesía", que es una poética de María, también aparecen elementos sencillos de la vida.

Su lenguaje es claro con palabras cotidianas y construcciones gramaticales sin adornos ni complicaciones.

LA TERNURA

En el mismo poema de "Inventario de la levedad" hay un canto precioso a las manos: las de su abuelo, las de su abuela, las de su padre, las de sus hijos, como tacto transmisor de la ternura.

Muchos versos transpiran esa ternura: "el susurro de las palabras", "las sábanas de amor de los naranjos", "los besos demorados bajo

el puente", etc.

EL SILENCIO

Al final nos queda el silencio, al final llegamos al silencio.

El penúltimo poema del libro es "Habla el silencio". Se le habla a un tú, que puede ser ella misma, un amor, la poesía, o algo sagrado o trascendente. El poema lo deja abierto y provoca mayor sugerencia.

La palabra que nace del Silencio: a través del silencio y de su voz brota un torrente de palabras.

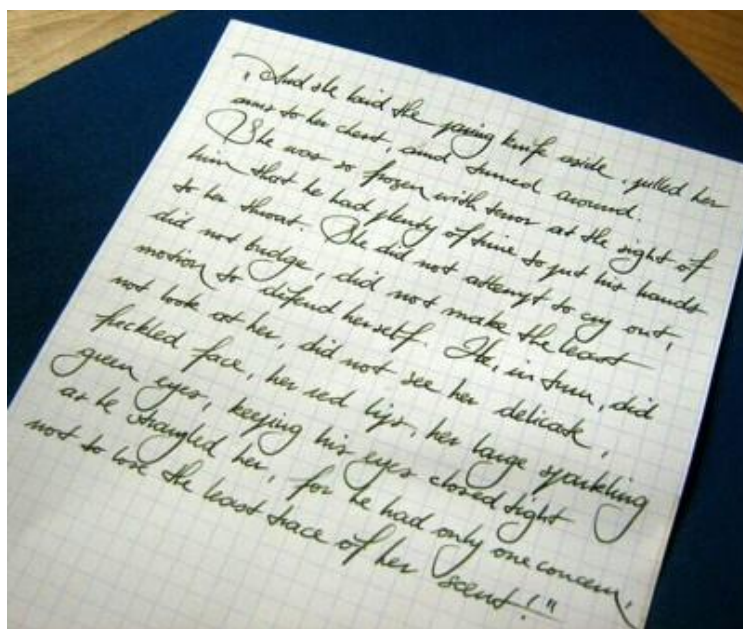
Creo que María es una poeta en la que predomina el agua y el mar, la fluidez y la ternura, las sensaciones y los sentidos, el silencio y la reverencia ante la naturaleza.

Cuando leí su libro "Mapa de la memoria" escribí en mi blog: "me ha resonado mucho la letra "a", como letra primera del abecedario, la fuente, como referencia a lo femenino, a la Matria. Las iniciales de la autora son M.A.R, el título del libro "Mapa de la memoria".

"Una habitación propia" habla sobre la escritura misma, sobre cómo nace la poesía en María, sobre su visión de la creación y el nacimiento de la palabra. En ciertos aspectos es una forma de metapoesía.

El poemario es un hermoso viaje por la naturaleza, por el mundo y las cosas, un viaje atento y gozoso, hasta llegar a su escritorio, a su aposento, para decir: "yo soy mi cuarto propio".

LÍNEAS



Anaía
SOLANGE
ORTEGA
Buenos Aires
Argentina

Sus conversaciones comenzaron siendo amistosas hasta que un día él, ya enamorado, le hizo una propuesta indecente.

—No te pases de la raya —ella le dijo.

Y él cumplió. Pasó toda su vida mandándole cartas cuyas frases de amor estaban escritas perfectamente sobre el renglón. Pero jamás la volvió a ver.

EL BULTO



Valentina
FREIRE
OCHOA
Michoacán
México

Mientras espero a mi ex, miro hacia afuera. En la vereda de enfrente veo desplazarse un extraño bulto. Se mueve lentamente. La gente que transita hacia uno u otro lado debe hacer peripecias para esquivarlo. El mozo me alcanza el café. Puedo distinguir mejor el bulto. Son cartones. Calculo que el paquete es de aproximadamente un metro de diámetro y sigue desplazándose ciegamente. Alcanzo a ver dos pequeñas piernitas, flaquitas y débiles. Parecen el tallo que sostiene una enorme flor redonda. El bulto se acerca al cordón de la vereda, pone una de sus patitas en la zanja inundada e intenta bajar a la calle. Me estremezco, el tránsito es intenso. Un autobús se detiene en su parada y el bulto aprovecha para tratar de cruzar. Una camioneta lo ve y detiene violentamente su marcha. Se escuchan varias frenadas y algún bocinazo. El bulto continúa inmutable su camino. Ya alcanzó el centro de la calzada. Escucho algunas maldiciones. El piadoso semáforo le da un respiro y el bulto llega a pisar la zanja opuesta. Tanteando, las piernitas suben el cordón. Está pasando por delante de la cafetería. Comienza nuevamente a llover. Abandono el café y salgo. Detrás del bulto veo una cabecita oscura sumergida entre los cartones, con dos bracitos flacos abrazando el paquete, una espalda huesuda, un pantaloncito gris y las dos patitas, descalzas, sosteniendo lo que es su trofeo. En la esquina hay una especie de carro. Una mujer está acomodando la cosecha.

El bulto se arrima y la mujer comienza a desarmar de a poco el paquete. La carita de un pequeño niño aflora y se toma de la falda de su madre. Traqueteando en el empedrado de la calle lateral el carro comienza a alejarse bajo la persistente llovizna. Un taxi se detiene y mi hijita se baja y corre a abrazarme. Me pregunta porque estoy llorando.

INTRODUCCIÓN



Graciela Matrajt es escritora amateur además de ser científica y profesora de español, francés y ciencia. Radica en la ciudad de Seattle, WA, EE. UU., desde 2004. Graciela ha publicado varios artículos científicos, así como perfiles y comentarios sobre ciencia, que se pueden leer en su sitio web¹.

Desde hace unos meses se dedica también a escribir ficción a través de mini cuentos.

1.- <https://sites.google.com/site/gracielamatrajt/home>

EL CUADERNO

Graciela
MATRAJT
México



"...una carta de amor puede enviarse desde un altozano o desde una mazmorra desde la exaltación o desde el duelo pero no hay caso / siempre será tan sólo un calco una copia frugal del sentimiento..."

Mario Benedetti, en "Sobre cartas de amor"

Pasó frente a la terraza del café donde yo estaba sentada tomando un té y disfrutando del sol de la tarde. Llevaba un morral, de lo que parecía ser cuero, cruzado sobre el pecho y el hombro izquierdo. Caminaba sin prisa, pero con pasos grandes y decididos, hacia un banco que se hallaba a unos metros de donde yo me encontraba. El viento movía su oscura cabellera larga, ondulada y espesa que caía sobre su frente y bloqueaba la mitad de su cara. A pesar de que el banco se ubicaba sobre el malecón frente al mar, la vista resultaba poco inspiradora: el tiempo era gris, melancólico, triste.

Yo lo seguí con la mirada y me sorprendió ver que, después de sentarse, extrajo de su morral un cuaderno en vez de un celular. En

efecto, en estos días donde la tecnología ha reemplazado hasta a los amigos, un cuaderno se ha vuelto un objeto de museo y quienes lo usan son en general personas del siglo pasado, esas que ya empiezan a tener canas. Como él se veía joven, en definitiva, menor que yo, pensé que acaso era un artista que venía a pintar. Y fue ahí cuando me sorprendió de nuevo, porque, contrariamente a mis conjeturas, este hombre no se puso a dibujar. No, había sacado un bolígrafo y empezaba a escribir.

Por un largo rato no hizo más que eso. Su pluma se deslizaba rápidamente sobre las hojas del cuaderno y plasmaba decenas de palabras. Y yo, mientras lo observaba y sorbía despacio mi té, me preguntaba sobre qué estaría escribiendo, o a quién.

Mi elucubración me arrastraba a los rincones más recónditos de mi imaginación. Empecé a especular si sería una carta de amor o de despedida. Un cuento o un poema. Una canción o un guion. La curiosidad se había apoderado de mí; sin embargo, no encontraba el valor, ni la excusa, para ir a sentarme junto a él y entablar una conversación para averiguarlo.

Seguí contemplándolo desde mi silla, imaginando cosas sobre su vida, su personalidad, lo que tendríamos en común. Porque, como él, yo también poseo un bolso de cuero, que siempre llevo al hombro cruzado sobre el pecho y donde guardo un cuaderno en el que escribo cuando me topo con algo que me inspira. Y como él, mi cabello también es largo, negro y rizado, aunque con algunas canas porque yo sí nací en el siglo pasado, no lo niego.

Escribir en un cuaderno estos días es tan arcaico como usar máquina de escribir. Si él hubiera sacado una de esas, todo el mundo se habría volteado a ver quién hacía tan extraño ruido con las teclas; pero como el movimiento de la pluma sobre el cuaderno era inaudible, nadie le puso atención; salvo yo.

Casi espiándolo, comencé a teorizar sobre el contenido de sus líneas. Si se trataba de una carta, ¿sería de amor? Estará enamorado, pensé. Quizás escribe una carta nostálgica para un amor esfumado, una relación rota que dejó de existir.

Solo podía verlo de perfil y no alcanzaba a distinguir la expresión en su rostro, algo que me permitiera deducir su estado de ánimo. Además, su barba tupida cubría mucho de su semblante y no me dejaba ver si su boca dibujaba alguna expresión de alegría o dolor.

Más que una epístola de amor, podría ser de reconciliación, para enmendar una reciente pelea con su pareja, teorice. O una misiva amistosa para un amigo o un familiar lejano con poco acceso a la tecnología o que, sencillamente, ignora cómo usarla. Alguien del siglo pasado que creció usando papel para dar noticias. ¿Su madre? ¿Su abuelo? No. Mi escritor no parecía tan joven; tendría unos cuarenta años. Probablemente carecía de abuelos.

La especulación tomó rienda suelta de nuevo en mi cabeza. ¿Será casado, soltero, divorciado? Tal vez se esté separando y la carta sea un intento de rescatar la relación. Me pregunté si no sería una misiva para recuperar una amistad perdida en el olvido del tiempo. O para reparar un malentendido que dio lugar a un alejamiento.

¿Estará triste, deprimido, desilusionado? En ese caso, quizá no es por un amor perdido, sino más bien por el amor aún no encontrado. Podría ser que se siente afligido por estar solo, a la búsqueda de su alma gemela.

A lo mejor sale de una larga y conflictiva relación y se siente aliviado y dispuesto a disfrutar toda esa libertad que tiene por delante. Pero entonces, ¿lo angustiará envejecer en soledad, sin alguien con quien compartir la segunda parte de su vida? No. No

parece preocupado. Se ve tranquilo, incluso sonriente. Sí, ahora que ha hecho una pausa y ha levantado la cabeza, puedo vislumbrar a través de los mechones de su pelo una sonrisa que tímidamente se dibuja entre la comisura de sus labios, en ese rostro que momentos antes parecía tan concentrado sobre el cuaderno.

¿Tendrá hijos? ¿Querrá tenerlos? Si los tuvo siendo muy joven, entonces ya son grandes y tal vez le escribe a alguno de ellos. ¿Y si no fuera una epístola? Me pregunto cuál será su profesión. A lo mejor es escritor y está escribiendo un poema, un cuento, una novela o un guion.

Permanecí un rato largo bajo el sol espiando a mi escritor, imaginando su historia. De repente advertí que, al tiempo que se levantaba, sobre su faz aparecía, ahora claramente, abriéndose paso entre los mechones de cabello, una bella sonrisa enmarcada en la espesa barba que rodeaba su boca. Y, metiendo el cuaderno en su morral, se alejó sobre el malecón hacia el lado opuesto de donde yo estaba sentada.

Ese hombre alto y delgado como una espiga, cuya cara nunca logré ver del todo, y del que no sabía realmente nada, se esfumaba de mi vista sin saber que se llevaba consigo la chispa de mi imaginación, la que él, sin saberlo, había echado a volar en la última hora de mi vida.

Y para retener permanentemente esa fugaz fantasía, extraje mi cuaderno de mi bolso: espiarlo me había inspirado a escribir un cuento sobre él. Pero, al abrirlo, descubrí perpleja un mensaje escrito con una letra que no era la mía. Desconcertada, lo leí:

“Hola:

Soy el hombre barbudo, alto y con el cabello largo y ondulado que se halla sentado en el banco sobre el malecón, frente al café

desde donde tú me has estado observando. Soy el que escribe en un cuaderno, al que no te atreves a acercarte a conocer. Sé que tienes curiosidad sobre lo que escribo; quién y cómo soy. Te preguntas si estoy enamorado, si tengo nostalgia o miedo a estar solo; si me angustia no haber encontrado mi alma gemela. Ahora soy parte de tu historia, la que querías escribir. Vamos a encontrarnos y escribirla juntos. Tomemos un café; conozcámonos. ¿Qué te parece mañana, en la misma mesa donde te encuentras sentada en este instante con vista al malecón?"

Imagen:

<https://es.vecteezy.com/foto/2081214-un-hombre-escribiendo-en-un-cuaderno>

EL PUENTE



Graciela
MATRAJT
México

"Era una sensación física, una impronta del pasado que había quedado en su cuerpo y sobre la cual no tenía control. Estos momentos ahora eran menos frecuentes y en casi todo parecía como si las cosas hubieran empezado a cambiar para él. Ya no deseaba estar muerto... Estaba vivo y la certeza de este hecho poco a poco había empezado a fascinarlo, como si hubiera logrado sobrevivir a sí mismo, como si de alguna manera estuviera viviendo una vida póstuma..."

Paul Auster, Ciudad de Cristal

Hacía un calor intenso. Eran cerca de las dos de la tarde y había un gentío en la plaza. Yo había salido esa mañana del campo humanitario donde trabajaba como voluntaria desde hacía cinco meses para ir al pueblo a comprar provisiones. Nunca antes me había ofrecido para esa tarea. Desde que llegué no había tenido la curiosidad, quizás porque la tristeza invadía todos mis sentidos y la falta de motivación para levantarme cada mañana me impedía ver la ventaja de descubrir este rincón del mundo. Pero aquella mañana me sentía diferente y cuando la jefa del campamento preguntó quién querría ir al pueblo, yo, aunque no muy convencida, me ofrecí

como voluntaria.

Abordé el autobús como a las once de la mañana. Sabía que, por lo rudimentario de la carretera, el viaje duraría al menos una hora. Me senté en un lugar de ventanilla y me dispuse a observar el paisaje. Era la primera vez que vería el pueblo. El terreno donde estaba nuestro campamento de voluntarios era bastante árido. Desde allí podíamos ver puestas de sol detrás de las montañas que nos rodeaban. Había también una barranca desde la cual varias veces había contemplado saltar. En efecto, mi soledad y mi tristeza eran tan profundas que más de una vez había dudado en seguir viviendo. Y aunque mis compañeros de campo eran amables, empáticos y solidarios, la falta de mi familia y del hombre que tanto amé, muertos durante un ataque terrorista, me pintaba un futuro muy incierto. Vacío. Sin esperanza. Sin porvenir.

Cuando el autobús llegó a su destino me encontré en el centro de un pueblo desconocido. Descendí y empecé a caminar, siguiendo a la gente que también había bajado y que ahora andaba agitadamente. Tras deambular un rato llegué al mercado. Entré y recorrí los pasillos uno a uno. Tenía tiempo; el próximo autobús no partiría hasta el anochecer. Fui comprando las cosas que me habían encargado y cuando hube terminado volví a la plaza donde había llegado en el autobús. Allí, cerca de la parada, había una consigna donde podría dejar las compras hasta la hora de partida, lo que me evitaría cargarlas conmigo por el resto del día.

El calor, agobiante, me obligó a buscar un lugar de sombra y sentarme a descansar. Bajo un árbol había un puesto de limonadas. El vendedor era un hombre mayor cuyas numerosas arrugas me recordaban las dunas del desierto de Mauritania, donde había estado décadas atrás. Con mi limonada en la mano me dirigí hacia otro árbol. Me senté sobre una piedra bajo la sombra y me puse a contemplar a los pasantes. Señoras con niños, madres con bebés,

viejos caminando, criaturas llorando, hombres apresurados, casi corriendo. Chicos adolescentes. Hombres solos que me evocaron a mi esposo. Parejas. Viejitas con sus nietos, que me recordaron a mi mamá. Perros, gatos, cabras. Todo un abanico de pasantes que se movían a diferentes ritmos en múltiples direcciones.

Y así, observando a la gente, me dejé invadir por la nostalgia. Los bebés, los niños, los adolescentes me evocaban a mis hijos. Las parejas me recordaban lo feliz que había sido con la mía. Los viejos me hacían pensar en mis padres. Las familias me recordaban a la mía, que se había ido para siempre. Por enfermedad, por vejez o por mala suerte, todos se habían esfumado hacía apenas unos meses. Todos al mismo tiempo, o casi.

No pude evitar las lágrimas, que despacio empezaron a rodar por mis mejillas, ni los sombríos pensamientos que poco a poco invadían mi ser, ahí bajo el árbol, en ese inmenso calor. El contraste de esa luz brillante del sol en pleno día con la tristeza que emanaba de mi espíritu atrajo la atención de un pasante. Un hombre un poco más joven que yo, quizás unos diez años menor. Tenía tez de ébano y pelo negro rizado como papel crepé. Era alto, de cuerpo fornido y manos grandes, con una sonrisa tímida que poco a poco se fue delineando en su rostro. Se acercó y comenzó a hablarme. Pero yo, ignorante de esa lengua, el idioma local de esa región, no comprendí lo que me decía. Balbuceé entonces algo despacio en mi propio idioma, tratando de ver si le atinaba a algo que pareciera comprensible para él y para mostrarle que yo no hablaba el suyo. Enseñándome sus dientes grandes me regaló una sonrisa que por un instante me hizo olvidar mi amargura. Pero mis lágrimas, que seguían cayendo, y mi voz endeble me debieron de haber delatado, porque el hombre tomó mi mano y suavemente me levantó de la roca donde estaba sentada. Después, todavía tomados de la mano, empezamos a caminar juntos por las calles y callejones de ese pueblo extraño y a la vez conocido.

Caminamos un largo rato. Y así, deambulando, llegamos a la puerta de un sitio que tenía una arcada de piedra. A pesar de estar aislado, el lugar me parecía familiar. De esos que uno tiene la sensación de haber visto antes. De esos que hay en todas partes.

Atravesando el umbral, el hombre me condujo por unas escaleras al nivel superior. Allí abrió la puerta de lo que parecía una habitación. Quizás era un hotel. Quizás una pensión. En ella solo había una cama y una mesita de noche. La ventana estaba abierta y dejaba circular el aire fresco. La luz, radiante, alumbraba todo el ambiente. El hombre, todavía con mi mano en la suya, cerró despacio la puerta detrás de mí. Después se dirigió hacia las translúcidas cortinas de la ventana y, mientras me miraba, las fue cerrando lentamente.

Mis lágrimas seguían corriendo en un llanto amargo y silencioso que apenas podía controlar. Tomando mis mejillas con sus manos grandes me secó algunas con sus dedos ásperos y se me acercó lentamente. Sus facciones eran finas y su mirada, profunda, era a la vez penetrante y empática. Sus grandes ojos negros y sus labios gruesos y oscuros irradiaban una belleza excepcional, muy propia de esa región. De alguna manera, y muy a pesar de mis lágrimas, me sentía tranquila en esa habitación, ahí de pie con ese extraño que me miraba con ternura.

Mi llanto era ahora más intenso. Sus manos bajaron de mis mejillas a mis hombros lentamente, casi con timidez. Sus brazos rodearon mi torso y estrechándome me invitaron a calmar mi amargura. Él empezó a susurrarme palabras al oído; palabras que, a pesar de ser incomprensibles para mí, eran claramente de consuelo. De cierto modo él parecía entender mi pesar, comprender la razón de mi desdicha. Sabía qué decirme para calmar mi desconsuelo. Y así, a medida que repetía suavemente esas palabras de sosiego, fue bajando sus manos despacio por mi espalda, acariciándola, y, desabrochando uno a uno los botones de mi vestido, fue

desnudándome lentamente. Sus labios, hallando los míos, ahora aliviaban mis sollozos y me infundían pasión a la vez que iban despertando, con delicada ternura, un deseo que mi cuerpo hacía ya tiempo había dejado de sentir.

Rodeando mi cintura, suavemente me levantó y me condujo hacia la cama. Sus labios húmedos empezaron a recorrer mis mejillas, mi cuello, mis hombros, mis senos. Al tiempo que sus manos me despojaban de las pocas ropas que me quedaban puestas, su boca fue recorriendo el resto de mi cuerpo, despertando cada rincón de mi piel, cada centímetro.

Mis lágrimas ya secas fueron reemplazadas por tenues suspiros. Su cuerpo cálido ahora desprendía un olor extático. Su piel sedosa estaba ardiente y húmeda. Al contacto sobre el mío, y penetrando con su deseo mis profundidades más recónditas, el cuerpo de mi amante convirtió mis suspiros en sutiles gemidos de placer. Con afán explorador, mis manos fueron recorriendo esa piel tersa, descendiendo por su espalda y subiendo por sus brazos sudorosos hasta su cabeza, donde fui entrelazando mis dedos con sus bucles ásperos. Sus brazos, estrechándome con vigor, despertaban poco a poco mi sensualidad, al tiempo que el vaivén de sus caderas iba revelando lo más profundo de mi intimidad, lo que culminaría en gritos de placer entremezclados con sollozos de nostalgia. La añoranza del cuerpo de mi amado, de sus manos, de sus besos, de su olor, se iba eclipsando, casi esfumando, con el intenso gozo que mi amante ahora producía en mi ser.

Una y otra vez nos amamos esa tarde. Perdí la noción del tiempo y con ello la de la realidad. Por un rato creí estar en otro mundo, en otra dimensión. Como si estuviera trascendiendo a otra vida, una póstuma, donde mi cuerpo estaba ocupado por otra alma, otro ser. Y en esta nueva vida, yo, la nueva protagonista, podría volver a amar y ser amada. Como si este gozo físico, corporal, hubiese sido el puente hacia una nueva existencia. Un futuro con alegrías, con

ternura, con placer, con felicidad.

Cuando oscureció, me levanté despacio y, mientras me vestía, busqué entre mis papeles de la billetera una foto que había guardado de la última vez que tuve que hacer un pasaporte. Detrás escribí mi nombre y la palabra gracias en la lengua de quien yacía a mi lado. Era una de las pocas palabras que conocía y ahora me complacía poder usarla. Posando la foto sobre la mesita, salí de la habitación y volví al centro a abordar mi autobús.

En el viaje de vuelta al campamento, nuevas lágrimas comenzaron a caer. Pero esta vez eran de dicha y esperanza. Y la certeza de querer volver a vivir invadió todos mis pensamientos. Mi amante había despertado en mí un nuevo gusto por la vida. A través de su cuerpo y con inmensa ternura me había ayudado a cruzar el puente hacia un nuevo porvenir.

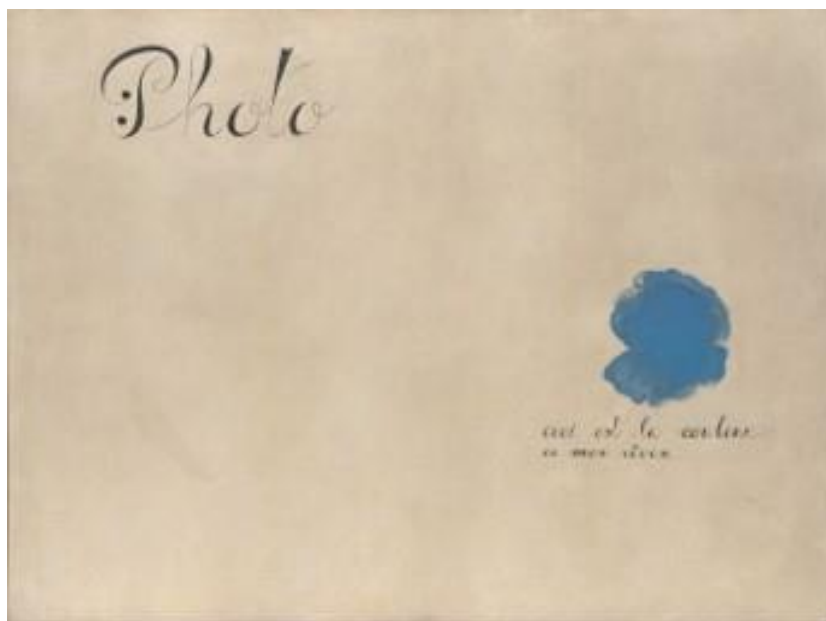
Unos meses después terminé mi trabajo como voluntaria y dejé el campamento. El día de mi partida pasé por el pueblo rumbo al aeropuerto y me detuve un rato a contemplar el árbol de nuestro encuentro. Bajo su sombra intenté recordar su rostro y su amplia sonrisa mientras me tomaba una última limonada. De repente lo vi caminando entre los pasantes. Su destacado andar y su silueta esbelta y varonil evocaron en mi cuerpo aquel deseo y aquella pasión que él supo despertar meses atrás. Sin detenerse, me miró y, prodigando su más bella sonrisa, levantó tímidamente la mano con un gesto para saludarme. Y, siguiendo de largo, desapareció para siempre entre la multitud.

Imagen:

<http://poesiaamanoalzada.com.ar/ejercicio-literario-i/>

EL PLAN

Graciela
MATRAJT
México



La mejor venganza toca a la puerta (proverbio popular).

*“Cuando se llega a esto, incluso
violentamos nuestras más puras convicciones.
La persona pone en venta su libertad, su
tranquilidad, su conciencia”.*

F. Dostoievski, Crimen y castigo.

Lo odiaba. Sabía que no había forma de perdonarlo. O de olvidarlo. Que lo único que me daría tranquilidad sería que desapareciera del mapa. ¿Pero cómo? Desearlo con todas mis fuerzas no lo haría realidad. Tenía que idear un plan; de lo contrario, él seguiría envenenando mi existencia y la de otros estudiantes y colegas. Llevaba mucho tiempo dañando la vida de todo aquel que trabajara en su laboratorio. Por eso, los tres años que pasé allí fueron una tortura psicológica. Estaba rodeada de compañeros de trabajo intoxicados por la ponzoña de un jefe arrogante, misógino y corrosivo. Colegas que buscaban un cierto alivio a su amargura sabotando mi propio trabajo de investigación.

Él era un hombre bajo y grueso; su gordura se notaba sobre todo en la panza. Siempre tenía frío; llevaba un traje de esquí sobre sus ropas incluso en verano. Pero su característica principal era su olor: fuerte y ácido, parecía el de un queso camembert que ha pasado varios días fuera del refrigerador. Tenía el pelo grasoso, descuidado y lleno de caspa; sus ropas sucias, desarregladas y roídas, desprendían una pestilencia insoportable. Los dientes, amarillentos, emanaban un aliento nauseabundo. Todo en este hombre era repugnante. Su voz, su presencia, su andar. Y su escaso vocabulario era grotesco, sin clase y vulgar. Su ignorancia lo hacía inseguro y lo empujaba a enojarse y escupir insultos si alguien usaba una palabra que él desconocía o no entendía.

Su insolencia se extendía más allá de nuestro laboratorio. No conocía límites. Y sentir vergüenza o pedir disculpas no estaban en su repertorio. Acosar, ofender, hacer comentarios discriminatorios se sumaban a su maltrato de los demás, como si fueran esclavos o el mundo le debiera algo. Tal era su soberbia. Su renombre como científico de ideas creativas e investigaciones originales fue lo que me atrajo a su grupo. Y lo que me hizo soportar hasta el final, hasta mi graduación.

Tampoco tenía noción de familia o de pareja. Divorciado y con dos hijos que lo detestaban al punto de haberse cambiado el apellido, su complejo por estar solo era tan grande que cada vez que podía contaba algo sobre sus aventuras con extranjeras. De origen francés, decía que ellas habían sucumbido al encanto de su acento de *French lover*.

En francés, *bon débarras* es una expresión que no tiene traducción literal en español, pero equivale a "nos lo quitamos de encima". Así, quitarse de encima un mal año, una pandemia que por fin termina, una deuda... acompaña la exclamación *bon débarras*. Y yo soñaba con deshacerme de él, poder usar esa expresión y

voltear la página de ese sombrío capítulo de mi vida.

El odio que se fue gestando en mí durante todo ese tiempo crecía de manera exponencial y me llevó a concebir un plan para borrarlo de mi existencia. Mis pensamientos eran tan negativos y oscuros que empecé a idear una forma de matarlo sin dejar marcas o evidencias. Mi plan tenía que ser perfecto, porque no quería pudrirme en la cárcel.

Primero se me ocurrió usar algún tipo de ácido, ya que tiene efectos instantáneos, produce un ataque cardíaco en segundos y no deja rastro. Por lo general él llegaba muy temprano a su oficina. Planeé esperarlo escondida allí y rociarlo con ácido fluorhídrico cuando él entrara. Pero cuando ensayé mi ataque me di cuenta de que, si yo me salpicaba con el ácido, me arriesgaba a morir también y a pasar juntos a otra dimensión. La sola idea de seguir viendo a este individuo en el más allá me produjo náuseas y decidí cambiar de plan.

Él tomaba mucho alcohol y tenía debilidad por las mujeres rubias. Conseguí una bella peluca con la cual disfrazarme para ir a su casa a seducirlo. Una vez allí, le pondría el ácido en su bebida. Pero cuando entré a su edificio me crucé con un vecino. Al darme cuenta de que ese encuentro, sumado a las múltiples huellas de ADN que yo dejaría en su departamento al tocar la copa, el sofá o la mesa, sería evidencia irrefutable, di media vuelta y desistí también de ese plan.

Él volvía del laboratorio a su casa todas las noches en el último tren, el de las 11:45 pm. A esa hora el andén de la pequeña estación del campus universitario solía estar vacío. Se me ocurrió empujarlo a las vías cuando el tren llegara. Parecería un suicidio y no habría investigación. Así que una noche lo seguí discretamente. Estaba oscuro y no se veía un alma. Yo, a propósito, vestía toda de negro para pasar más desapercibida. Cuando el tren se

aproximaba y comencé a caminar hacia él, advertí una cámara al otro lado de la vía. Parecía arcaica y no sabía si funcionaba, pero decidí no arriesgarme y, al igual que él, simplemente abordé el tren y me fui a casa.

Le gustaba mucho comer y le atraía la gastronomía de otras culturas. Ideé entonces llevarle algo de cenar de mi país que él no conociera. Le agregaría a la comida alguno de esos venenos de roedor que actúan en minutos. Encontré uno muy potente en una ferretería y pasé muchas horas cocinando un guiso exótico de mi tierra. Esta vez tenía certeza de que nada me detendría. Sin embargo, de camino a su casa, me di cuenta de que el platillo era tan raro que la sospecha fácilmente recaería sobre mí, la única mexicana que él conocía. Y con lágrimas de rabia, tiré la comida en el bote de basura de la esquina y di media vuelta.

Después de meses pensando en una buena estrategia, me dejé distraer por otras cosas. Mi vida tomó otro rumbo; mi carrera empezó a brillar de nuevo y fui postergando mi plan. Ya no ideaba nuevas tácticas y solo perfeccionaba en mi cabeza las que ya había concebido. Luego fui desatendiendo los detalles de cada una y poco a poco fueron cayendo en el olvido, junto con él, a quien nunca volví a ver. Me mudé a otro país. Rehíce mi vida. Y abandoné mis ambiciones vengativas.

Años más tarde, me enteré de que el 24 de marzo de 2015 el vuelo alemán Germanwings 9525, que iba de Barcelona a Dusseldorf, se estrelló en los Alpes franceses. El piloto, en un impulso psicótico, decidió suicidarse. A las 10:45 am, aprovechando que el copiloto se había ausentado un momento, dejó caer el avión y se llevó consigo la vida de otros 144 pasajeros, incluyéndolo a él.

Sus restos, identificados, nunca fueron reclamados. Al final, murió solo. Ni funeral ni ceremonia. Nada. Porque en su vida únicamente

cultivó enemigos, enemistades y odios.

Bon débarras.

Imagen:

Miró, Joan. Foto.

Este es el color de mis sueños.

<https://artcontemporanigeneral.blogspot.com/2011/04/un-comentario-sobre-foto-este-es-el.html>

UNA PASIÓN DESQUICIADA

40 años de
crónica de una
muerte
anunciada, de
Gabriel García
Márquez

Carlos Alberto
PALAU
BOTERO
Valle del
Cauca
Colombia



El esposo de Ángela Vicario, Bayardo San Román, la devolvió la noche de bodas porque no era virgen. Ella acusó de su desfloración a Santiago Nasar. Los gemelos Vicario lo asesinaron a puñaladas para devolverle la honra a su hermana. Nadie creyó que hubiera sido él, entonces quién lo hizo. Investiguemos a dos sospechosos: el padre de la novia y un fantasma sexual.

“La versión más corriente, tal vez por ser la más perversa era que Ángela Vicario estaba protegiendo a alguien a quien de veras amaba, y había escogido el nombre de Santiago Nasar porque nunca pensó

que sus hermanos se atreverían contra él" afirma Gabriel García Márquez, en *Crónica de una muerte anunciada* (1981) ¿A quién estaba protegiendo que de veras amaba? Si leemos el libro entre líneas, el padre de Ángela, Poncio Vicario, murió poco después de la tragedia: "Se lo llevó la pena moral". ¿Sería a su propio padre a quien protegía? Cuando el juez instructor le preguntó a Ángela Vicario quién era Santiago Nasar ella respondió: "Fue mi autor. Así consta en el sumario, pero sin ninguna otra precisión de modo ni de lugar". Entre los sinónimos de autor se encuentran progenitor y padre.

El narrador escribe que cuando Bayardo San Román devolvió a su esposa "sólo Pura Vicario supo lo que hizo en las horas siguientes, y se fue a la muerte con su secreto". La primera reacción fue agarrarla por el pelo con una mano y golpearla con la otra "con tanta rabia" que Ángela dijo "pensé que me iba a matar". Es muy seguro que el secreto que se llevó a la tumba se lo reveló esa noche Ángela, que días antes del matrimonio había pensado "contarle la verdad a su madre para liberarse de aquel martirio". Pura Vicario quedó con mucho odio contra la hija porque años después de la tragedia "Había hecho más que lo posible para que Ángela se muriera en vida".

Un Vicario confundido

Vicario es el que hace las veces de otro ¿Será que Poncio Vicario dejó de ser la figura paterna y tomó el lugar del amante? Recordemos que en la boda él estaba en el patio: "Lo habían puesto ahí pensando quizás que era el sitio de honor, y los invitados tropezaban con él, lo confundían con otro, lo cambiaban de lugar para que no estorbara, y él movía la cabeza nevada hacia todos lados con una expresión errática de ciego demasiado reciente, contestando preguntas que no eran para él y respondiendo saludos fugaces que nadie le hacía, feliz en su cerco de olvido, con la camisa acartonada de engrudo y el bastón de guayacán que le habían comprado para la fiesta".

La cita anterior tiene 86 palabras. Es quizás la frase más larga que

escribe García Márquez en *Crónica*. Nuestro nobel quiere hacer énfasis especial en Poncio Vicario. Dice: lo confundían con otro. Además, antes de empezar esa frase el narrador afirma fue “la imagen más intensa que siempre conservé de aquel domingo indeseable”

Si miramos a Daniel Cassany en su obra *La cocina de la escritura*, (1995) afirma que “todos los manuales de redacción aconsejan brevedad: el libro de estilo de *El País* recomienda una máxima de 20 palabras por frase [...] France Presse pone el límite de legibilidad en los 30 vocablos.” Por su parte, García Márquez algunas veces emplea frases largas que es una técnica muy difícil de usar. En *Cien años de soledad* (1967) escribe en tres páginas la cantaleta de Fernanda del Carpio sin utilizar ningún punto. Hace lo mismo, de forma más extensa, en el cuento *El último viaje del Buque Fantasma* (1972) que es un solo párrafo de más de 2000 palabras.

Un secreto muy bien guardado

Poncio Vicario perdió la vista de “hacer primores en oro para mantener el honor de la casa”. En la autopsia “entre el lodazal de contenido gástrico y materias fecales apareció una medalla de oro, que Santiago Nasar se había tragado a la edad de cuatro años”. De esta forma el autor relaciona al orfebre con el difunto y por otro lado parece que Santiago nos revelara un secreto muy bien guardado.

Las hijas de Poncio Vicario eran cuatro. Una de ellas murió de “fiebres crepusculares”, se enfermaba cuando se acercaba la noche. La madre del narrador decía que eran perfectas. “No había hijas mejor educadas”. Lo único que les reprochaba era la costumbre de peinarse antes de dormir. “Muchachas -les decía- no se peinen de noche que se retrasan los navegantes”. ¿A quién esperaban de noche que necesitaban arreglarse?

Es necesario tener en cuenta algo que llama mucho la atención en

Crónica. A las mujeres casadas se las llama con el apellido de solteras. Placida Linero, la mamá de Santiago Nasar; Clotilde Armenta, la esposa de Don Rogelio de la Flor; Fausta López, la esposa de Polo Carrillo. Solamente a Purísima del Carmen se la designa como Pura Vicario y no Pura de Vicario. Es decir, tenía el mismo apellido del esposo porque era un matrimonio consanguíneo similar al de Úrsula con José Arcadio en *Cien años de soledad*. Recordemos que Aureliano José, el hijo mayor del coronel, desertó de las filas cuando preguntó “¿Es que uno se puede casar con una tía? No solo se puede -le contestó un soldado- sino que estamos haciendo esta guerra contra los curas para que uno se pueda casar con su propia madre”.

Cola de cerdo

El esposo ofendido es el ingeniero de trenes Bayardo San Román. El *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1957) define Bayardo: “Nombre dado en los territorios del sur (Argentina) a los extranjeros afincados y en ellos radicados”. Bautizar ese personaje como Bayardo es una genialidad desde el punto de vista de la exogamia. El propósito de ese concepto es “exigir” al individuo encontrar pareja en un grupo diferente al que pertenece y así superar el temor al incesto. Ese comportamiento exogámico lo manifiesta Bayardo cuando afirma “andaba de pueblo en pueblo buscando con quién casarme”. El narrador agrega que Bayardo quería casarse con una mujer que no hubiera visto nunca.

Por el contrario, en los matrimonios endogámicos las parejas son del mismo grupo. En *Crónica de una muerte anunciada* los árabes “se casaban entre ellos”. Desde la adolescencia el padre y el suegro de Santiago Nasar lo comprometieron en matrimonio con Flora Miguel una mujer de más edad que él. El narrador dice “que ya no se cocinaba en dos aguas”. Es bueno mencionar, para comprender parte de la psicología del personaje, que Santiago a los 15 años tuvo una “pasión desquiciada” por otra mujer mayor: María Alejandrina

Cervantes la mujer “más servicial en la cama”, dueña de la “casa de misericordias” y administradora de las “mulatas de placer”.

La endogamia puede generar xenofobia. Veamos algunos momentos en que se manifiesta esta última. Cuando Bayardo anunció que se quería casar con Ángela Vicario “muchos pensaron que era una perfidia de forastero”. De Santiago Nasar dijeron: “creía que su plata lo hacía intocable [...] como todos los turcos”. A Ángela no le gustó Bayardo porque pensó “que era un polaco”.

García Márquez continúa en *Crónica de una muerte anunciada* con los temas de la prohibición del incesto y la exogamia que había tratado en *Cien Años de Soledad*. Recordemos que Úrsula insistió a su descendencia sobre los peligros de casarse entre familiares porque los hijos podrían salir con cola de puerco. Al morir ella son derrotadas la prohibición del incesto y la exogamia. Amaranta Úrsula se separa de su esposo belga y tiene un hijo con su sobrino Aureliano Babilonia. El último de los Buendía nace con la cola de cerdo, se lo llevan las hormigas coloradas y cae el ciclón sobre Macondo.

El número once es una pista

Edipo Rey es la mejor novela negra de todos los tiempos porque *el investigador descubre que él mismo es el asesino*, dice García Márquez en una entrevista y también afirma que *Crónica* es una *novela negra*. El narrador hace las veces de detective que investiga un crimen y nos coloca a los lectores a seguir pistas para encontrar quién desfloró a Ángela.

Entonces sigamos una pista. El sacerdote Carmen Amador tiene nombre de mujer y es tocayo en *Crónica* con Purísima del Carmen Vicario, esposa de Poncio Vicario. García Márquez cita al párroco tres veces como Carmen Amador y once veces como “el padre Amador”. Once es el número que más aparece en *Crónica*: “Estuve despierto once meses”, dice Pedro Vicario; la familia de Bayardo llega a las once

de la mañana; el alcalde llevaba once años ejerciendo; Pura Vicario, el día del matrimonio se acostó a las once; se sacrificaron once cerdos para los invitados y Pedro Vicario pagó once meses de servicio militar. Qué nos quiere decir el nobel al escribir once veces padre Amador. ¿Será que de una manera muy sutil nos dice que para resolver el misterio del libro pensemos en un padre amador?

Los muertos no disparan 357 Magnum

En el 2021 estamos de celebración: 40 años de *Crónica de una muerte anunciada* y aún con interrogantes sin resolver. ¿Santiago Nasar estaba muerto antes de morir y todo el tiempo deshizo los pasos? Es muy probable que así sea. Los hermanos Vicario dijeron, muy seguros, antes de matarlo, que él no podía hacerles nada con su 357 Magnum con balas blindadas porque "los muertos no disparan". Divina Flor aseguró que vio entrar a Santiago a la casa y no era cierto por eso la mamá le cerró la puerta en el último segundo y lo dejó afuera en manos de los asesinos. Clotilde Armenta afirmó que Santiago "ya parecía un fantasma" y el hermano del narrador expresó, horas antes de que sucediera el crimen: "Santiago Nasar está muerto". El padre Amador que realizó la autopsia dijo "Fue como si hubiéramos vuelto a matarlo después de muerto"

En el *otro mundo* de los indígenas wayuu, en la Guajira, los muertos continúan vivos, imponen la ley, son peligrosos, vengativos y tienen una sexualidad activa afirma el eminente antropólogo francés Michel Perrin en su libro clásico *El camino de los indios muertos* (1980) y en su documental del mismo nombre (1983).

García Márquez en la revista mexicana *Proceso* plantea en 1980, un año antes de publicar *Crónica*, que en *Pedro Páramo*: "es imposible establecer dónde está la línea de demarcación entre los muertos y los vivos". Desde su primer cuento, a los 19 años, *La tercera resignación* (1947) el nobel plantea ese concepto: "Ante la vista de un cadáver se dio cuenta de que era su propio cadáver". En *Cien años de soledad*

Melquíades murió primero en los médanos de Singapur y después en Macondo, Prudencio Aguilar vuelve de la muerte a visitar a José Arcadio y el coronel Aureliano Buendía se sentaba, en un asiento al pie de la puerta, a esperar a que pasara su entierro. A los wayuu les celebran dos sepelios y a esa tribu pertenecía la bisabuela del nobel. Este, en su autobiografía titulada *Vivir para contarla* (2002), dice que él en la infancia hablaba *wayuunaiki* la lengua wayuu. Tranquilina Iguarán, la abuela, “se servía de ella para despistarme sin saber que yo la entendía mejor por mis tratos directos con la servidumbre”.

En *Crónica* a Yolanda de Xius la invocan en una misa de espiritismo y dice “de su puño y letra” que “estaba recuperando para su casa de la muerte los cachivaches de la felicidad”. Dónde se ubica la casa de la muerte ¿García Márquez con el apellido de Xius nos quiere decir que eran de Uxmal, la llamada Ciudad invisible de los Mayas donde habitaron los Xius?

Fantasma sexual o incubo

El nobel nos presenta dos realidades como en la cultura wayuu, muy similar a los dos mundos *el ordinario y el especial* que plantea Christopher Vogler en su libro *El viaje del escritor* (2002) sobre la estructura de los mitos aplicada al cine. El *mundo especial* está presente en la crónica cuando el juez instructor escribe en el sumario “La fatalidad nos hace invisibles”. En el momento en que Santiago Nasar les muestra a sus amigos en el horizonte nocturno “el ánima en pena de un barco negrero que se había hundido con un cargamento de esclavos del Senegal”. Y en el primer capítulo cuando la mamá del narrador canta “el fado del amor invisible” y dice que Bayardo se le pareció al diablo.

El mundo especial para Ángela se manifiesta cuando dice que “volvió a ser virgen sólo para él” y más adelante afirma que “la despertó la certidumbre de que él estaba desnudo en su cama”. También dijo que “la despertaba a media noche el fogaje de su cuerpo en la

cama". Estaba sola y se refería a Bayardo. Lo que lleva a pensar que en las noches la visitaba un demonio sexual o íncubo. En ese sentido *Crónica* forma parte del grupo de las novelas latinoamericanas con íncubos como *Ilona llega con la lluvia* (1988) o *Doña Flor y sus dos maridos* (1966). Entonces no es casualidad el nombre *Divina Flor* y que sea ella la que ve el espectro de Santiago, subiendo por la escalera en espiral, minutos antes del asesinato.

Podemos concluir que en el *mundo ordinario* la desfloración la cometió Poncio Vicario, que era un vicario y hacía las veces de otro. La versión más corriente era que ella protegía a alguien que de veras amaba y le dio una respuesta ambigua al juez "fue mi autor" que es sinónimo de progenitor. A Poncio Vicario en la boda lo confundían con otro y resalta en el libro con la frase más larga. El nombre del novio, Bayardo, significa extranjero y la exogamia igual que la prohibición del incesto son temáticas de *Crónica* que también se desarrollaron en *Cien años de soledad*. Por otro lado, resaltamos que el nobel hablaba wayuunaiki e interpretaba la realidad desde *el mundo especial* de la cultura wayuu. Señalamos que la protagonista "volvió a ser virgen", que los íncubos están presentes en algunas obras de la literatura latinoamericana y en *Crónica de una muerte anunciada* aparece uno que también desflora a Ángela.

EL VUELCO CRISTIANO DEL PECADO

de la santidad a
la misericordia



Néstor
Fernando
TORRES
BARRUETO
Chile

El camino histórico del pecado empieza en el antiguo testamento, desde sus relatos más antiguos, en la historia de Abraham hasta la liberación de Moisés, momentos literarios en los que se desarrolla la ley, la cual plantea las normas que alejan al hombre del pecado. Por ello comenzaremos tomando ejemplos de estos relatos para formarnos una noción del esquema antiguo del pecado en Israel, esquema con el que Jesús crecerá y de educará, con el que convivirá a diario y el mismo el cual revolucionará.

En tiempos de Jesús el pecado invade la vida cotidiana, es un temor contante, algo con lo que te enfrentas a diario. El atribuir el mal al castigo por los pecados, se ha convertido en una epidemia, dónde el pecado visto en todos y en todo. El esquema antiguo de pecado y castigo está tan aprendido que ya no se espera que Dios castigue el pecado, ahora todos castigan a los pecadores: los cuales no siempre son pecadores, recordemos que si alguien sufre una desgracia es un pecador castigado. Durante estos tiempos aparecen los esenios que incluso escapan al desierto para huir del pecado. También aparecen los fariseos que llenan su vida de ritos para no contaminarse del pecado. Por otro lado, están los Saduceos (sacerdotes importantes y hombres de dinero, que vivían lujosas vidas) que predicaban la doctrina de la retribución, que dice: si pecas te pasarán cosas malas, pero si eres santo te pasarán cosas buenas. Así se explicaban sus cómodas vidas, diciéndose bendecidos por Dios, a diferencia de los pobres a quienes

les robaban, que seguro debían ser pecadores impuros, por eso Dios les causaba vidas tan miserables.

Durante el periodo del judaísmo Israel había perdido su independencia y luchaba por mantener su identidad apelando a ritos y tradiciones. Esto se acentuó más cuando la ocupación griega trajo una cultura distinta y basta, con pecados múltiples. El pueblo apeló a estos ritos no solo para no perder su tradición, sino para no perder su santidad de pueblo elegido entre los pecados extranjeros. La cultura helenística se esparcía como un germen, si no fuera por la ley Israel habría terminado como Sirio Fenicia, totalmente helenizado. Pero este fortalecimiento de la ley provocó mayor discriminación, se abrió una brecha entre los fieles y justos que respetaban la ley y los impuros que transgredían la ley. La cosa empeoró aún más con la llegada de los Romanos, un imperio que parecía llevar el pecado en la sangre. Para adaptarse a la vida imperial muchos tenían que dejar atrás sus costumbres e incluso su fidelidad a la ley. Si para los acomodados económicamente no era fácil mantenerse puros, solo hay que imaginarse como sería para los pobres, que no podían hacer sacrificios en el templo para que sus pecados sean perdonados, que tampoco podían viajar a Jerusalén en las pascuas, que tampoco podían cumplir los mandatos de la ley por tener que prostituirse para vivir o cobrar impuestos.

Parecía que la discriminación a los impuros y pecadores no podía ser peor, pero lo fue, con la llegada de nuevas ramas del judaísmo. Los fariseos que eran mayoría en el pueblo, predicaban santidad y aborrecían a los pecadores tanto, que incluso repudiaban a los sacerdotes y el Sanedrín por su cercanía a los romanos. El rechazo y temor al pecado lo encontramos constantemente en el Nuevo Testamento, comenzando desde el mismo bautismo de Juan, que buscaba ser un remedio que te limpie de tales pecados. Pero en medio de esta realidad y en medio de estos pobres llamados inmundos y pecadores, surgiría uno que daría un vuelco total a esta situación y pondría a los impuros como primeros en un reino que se

acerca inminentemente.

Jesús no pertenecía a una familia acomodada ni era un letrado, pero tampoco era un vagabundo. Su familia era pobre como el 90% de las familias de Galilea y Judea. Vivía de las labores manuales, como construcción de casas o reparaciones de objetos de madera, durante su vida cotidiana le tocó ver de cerca la realidad de los pobres, que por su suciedad y desconocimiento de la ley eran considerados pecadores. También le tocó ver los sábados en la sinagoga a los maestros de la ley fariseos, que hablaban sobre llevar una vida justa y santa. Jesús conocía muy bien la realidad de su pueblo especialmente, la de las clases bajas, pues convivía con ellos a diario. Pero no por ello desconocía la realidad de los terratenientes y sumos sacerdotes, que vivían llenos de lujos. Una vez al año peregrina como todo judío a Jerusalén, lugar en el que se topaba con un horrible contraste y discriminación.

En un momento de su vida Jesús parece estar decidido a terminar con esta realidad, posiblemente paso años preparándose y analizando cómo acabar con esto y como dar conocer la realidad que solo él conocía. Así fue como dejó su hogar, su familia, su sustento, su honor y su vida, para irse al desierto, específicamente a Judea a las orillas del mar muerto. Quizás busca paz lejos de la triste realidad de su pueblo, quizás buscaba a su Padre de forma más cercana, quizás se disponía a un éxodo personal en que se reconocería como el hombre elegido por Dios, o quizás buscaba todas estas cosas. El hecho es que en ese solitario viaje conoció a Juan y después de escucharlo predicar y dejarse bautizar por él, Jesús dio comienzo a su propio ministerio, su propia lucha contra un mundo discriminador, cruel e indolente.

Rápidamente Jesús fue ganándose renombre en Galilea, en sus viajes a las ciudades que rodean al llamado mar de Galilea, conoció a los que serían algunos de sus principales seguidores. Y eligió a los que un rabino consideraría menos apropiados: pobres, impuros y sucios. Jesús vio que, aunque que ellos nunca hubieran pisado el templo, ni

tampoco conocían ni la mitad de las especificaciones que los fariseos hacían a la ley; tenían una fe verdadera fundada en el amor y si era necesario morirían por él. Así fue como tomo consigo a varios pescadores, pero sorprende que entre sus discípulos halla estado un hombre considerado pecador y transgresor a la ley: Mateo, Leví, el cobrador de impuestos, que Jesús llamó cuando esté trabajaba. Y no solo eso, sino María de Magdala, una discípula tan importante que tuvo el honor de ser la primera en verlo resucitado, era claramente una mujer acomodada con mucho dinero que puso a su disposición. También era acomodado Lázaro, su amigo al que no tuvo problema en revivir. Esto muestra que Jesús no discriminaba a nadie, no lo hizo con los repudiados pobres y pecadores, pero tampoco con los que podrían llamarse adinerados, incluso no tuvo reparos en volverse cercano a enfermos como Simón el leproso (en Cuya casa en Betania sería la unción hecha por María la hermana de Lázaro), al igual que tampoco le incomodaría volverse amigo de miembros del corrupto Sanedrín como Nicodemo José de Arimatea.

Jesús comienza su ministerio con la buena noticia de que el reino de su Padre está aquí, pero lo más novedoso es que predica principalmente entre pobres y pecadores. Este reino consiste en dignidad y bien estar para todos los hijos de Dios, Jesús enseña que al Padre le importan todos, hasta los pajaritos que se venden por poca plata, hasta los gentiles y hasta los pecadores. En las parábolas Jesús muestra su amor y el amor de su Padre por todas las criaturas, en la parábola del fariseo y el publicano enseña que más importante que cumplir la ley y que ante otros te muestres justo, es lo principal tener fe y que si has pecado te arrepientas de verdad.

En la parábola del buen Samaritano enseña que hasta los impuros gentiles pueden agradar a Dios con su amor (cosa que también queda demostrada en el capítulo cuatro de Juan, cuando se revela a los samaritanos). En la parábola de la oveja perdida enseña que él y su Padre son buenos pastores y buscarán con el sacrificio de su propia vida si es necesario, traer de vuelta al rebaño al pecador perdido. En la

parábola de Lázaro y el rico Jesús da esperanza a pobres y pecadores, les dice que estarán en el reino de Dios primero que aquellos ricos que se creen bendecidos, pero no tienen amor y no son capaces de dar ni una miga de pan a los pobres. En la parábola del hijo pródigo Jesús enseña que, aunque peques, tu Padre Dios siempre te perdonará y no te castigará.

Los pobres eran en su mayoría hombres y mujeres que alguna vez tuvieron tierras y familia, aunque muy humildes, pero los duros impuestos romanos y el impuesto del templo en Judea, los dejó en banca rota obligándolos a pedir limosna y vagabundear o ser jornaleros y trabajar por lo necesario para una comida cada día. Estos pobres son mayoría y los que aún no pierden su casa y tierras son quienes con su trabajo e impuestos enriquecen al imperio, a los sumos sacerdotes y a los terratenientes de las ciudades. Todos estos pobres son considerados pecadores, por causa de la doctrina de la retribución, su mala forma de vida en la mentalidad judía antigua solo puede ser causada por un castigo de Dios, causado por sus pecados. Jesús se vuelve uno de ellos, asume su estilo de vida, porque sabe que la otra forma de vivir es aprovechándose de estas personas y él no hará eso. Además, Jesús quiere darles esperanza, enseñarles que a Dios si le importan, Jesús busca también darles una razón para vivir: trabajar por el Reino de Dios. Jesús les explica que no viven así por estar malditos, sino porque hay malvados que los condenan a esa vida. Dios no los ha olvidado, ellos entrarán en el Reino, porque el amor al dinero no te permite amar a Dios. Los ricos pueden tener al dinero, pero ellos tienen a Dios y tendrán el Reino.

Los más aborrecidos eran los pecadores que, a diferencia de los pobres o enfermos, que se creían castigados; eran directamente pecadores. Un ejemplo de estos son los cobradores de impuestos, que traicionan a su pueblo y a su Dios, por servir a los romanos. Otros eran las prostitutas, mujeres que quedaban aisladas de las familias, algunas viudas, sin honor. Obligadas a un estilo de vida mal visto para subsistir. Jesús deja claro que el Padre, que el Dios que predica, no es

como los judíos creen que es, es un Dios misericordioso, dispuesto a perdonar a sus hijos. Las ovejas perdidas, o los hijos pródigos, que se pierden en el pecado, serán rescatados por el buen pastor, que dará su vida por ellos liberándolos del pecado; serán perdonados por el Padre y entrarán en su Reino. Jesús se sienta a la mesa con los pecadores, con todo lo que implica este acto en la visión judía, se alegra y comparte con ellos. Festeja que se han convertido al evangelio, pues con su amor los ha vuelto a la vida. Jesús acepta cenar con Mateo el apóstol, en una mesa donde estaban sus amigos cobradores de impuestos, seguro acompañados por prostitutas, pero Jesús se sienta con ellos, como si fueran unos más de sus discípulos. Los escribas fariseos horrorizados le dicen, que, como un maestro, un rabí, puede compartir con esos pecadores y Jesús con la elocuencia que lo caracteriza responde: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos" (Mt 9,12).

La pobreza se asocia en estos tiempos al pecado y este a la impureza. Todos los males que padece un hombre es porque ha pecado, por eso los desdichados deben ser pecadores castigados y como los hijos de Israel deben ser santos tendrán que estar lejos de los impuros para no contaminarse. Por aquel tiempo resonaba un verso que decía: "sean santos como yo Yahvé su Dios soy santo" (Lv 19,2). Pero entonces aparece Jesús y dice: "sean misericordiosos como el Padre es misericordioso" (Mt 5,48). Para los judíos Israel es un pueblo santo, lo que es entendido como mantenerse alejado de la impureza, lo que se evidencia en el templo con patios distintos para gentiles, mujeres, hombres y sacerdotes. Pero Jesús dice que lo principal no es la santidad de Dios, sino su misericordia y esto es lo que debemos imitar. En aquel tipo era costumbre alejarse de enfermos, pecadores y vagabundos. Pero Jesús enseña que eso no es lo que quiere el Padre, sino que todas estas personas sean partícipes del Reino, por eso Jesús cura a los enfermos, come con los pecadores y vive como los vagabundos. Para que así sepamos que nada nos aleja del Padre y que él siempre nos recibirá con los brazos abiertos. Es evidente que Jesús está luchando con todas sus fuerzas por poner fin a una visión

nociva del pecado. Jesús enseña que el pecado si está mal, pero tú Padre te perdonará y no te castigará.

Ya que hemos visto la visión que Jesús tiene del pecado, veamos ahora como esto hecha por tierra la visión antigua del pecado y como afecta a una nueva antropología teológica cristiana.

El pecado causa de todo el mal del mundo, no es así para Jesús, si, el pecado causa mucho mal al pecador y a otros también, pero es una realidad que puede ser remediada. Para entenderlo primero hay que hacer a un lado algo que está en la visión del Antiguo Testamento. Para los hebreos todo es causado por Dios; no existe hecho que Dios no conozca y no provoque, esto queda claro por ejemplo cuando en éxodo se dice que Dios endurecería el corazón del faraón para no liberar al pueblo y luego perseguirlo. Pero como era ilógico que Dios causará las cosas malas que muchas veces parecían injustas, los Israelitas comenzaron a creer que Dios causaba las cosas malas por castigo del pecado. El primer hombre fue pecador, por su culpa todos los demás serán también pecadores y por su pecado entró todo el mal que padecemos.

Todo lo anteriormente visto no aplica a Jesús. Primero Jesús deja claro que Dios no causa el mal, ni siquiera como castigo, sino al contrario Dios lucha con todas sus fuerzas no solo para evitar que el hombre sea pecador, también para que las criaturas vivientes no sufran y tengan una buena vida. Jesús nos dice que él es el camino verdadero que lleva al Padre, que al verlo a él vemos al Padre, por lo que cada acción que Jesús realiza es lo que Dios quiere y es lo que haría. Por lo que cada curación, acto amoroso o sacrificio que Jesús hace por nosotros, Dios lo hace y lo quiere, para el bien de todos. Las intenciones de Jesús son todas buenas, incluso está dispuesto a morir para que no vivamos males. Esto muestra que no es Dios el que causa el mal, el hasta lucha por evitarlo.

También Jesús nos enseña a dejar atrás la visión de que los pecados

son castigados, el predica a los pobres y pecadores, les dice que entrarán al reino, antes que los justos seguidores a la ley, que discriminan y se enriquecen con el sufrimiento de los desdichados. Por lo que ser pecador no te deja exento de la gracia, ni menos es razón para que seas castigado. Jesús nos muestra que el Padre perdona los pecados y recibe a sus hijos arrepentidos, sin exigirles nada. Todo esto es una visión nueva e innovadora, que fue adelantada a su tiempo y fuera de lugar para los judíos, romanos y demás gentiles. Pero hoy esta es una reflexión que tenemos que tener muy en cuenta, pues incluso en nuestros tiempos parece que hemos olvidado lo enseñado por Cristo.

INTRODUCCIÓN

LA BOLSA O LA VIDA

Qué triste tanto mirar para tan poco ver. Y ese parece ser el mantra que tenía en mente el gran Borges cuando tildaba la escritura de Proust como tendente despertar el tedio. Pero Borges también era humano y se equivocaba como se equivoca esta tarde que me dice que me dé prisa y que illustre todo esto que parece que se me escapa y que no va a volver nunca... No, no nos engañemos, los versos perdidos, los que realmente merecen la pena, nunca vuelven. Yo he perdido miles de ellos por vergüenza, por no tener a mano servilletas o papel higiénico, y también por no tener acceso al block de notas en aquel momento.

Reconozco haberme levantado alguna noche para escribir algo decente, si bien, a la mañana siguiente, para mi sorpresa, he tendido a tirarlo todo (no sin gran bochorno, por cierto) a la basura y sentir la nostalgia por los verdaderos buenos versos perdidos. Y he aprendido en la resignación el arte y el oficio del verdadero escritor.

Me pregunto si mi miedo a la pérdida total del verso inspirado tendrá algo que ver con este afán de hoy en día de sacrificarlo todo en aras del éxito (o del texto) inmediato. Y también me pregunto si acaso será tan necesario estar y brillar para el aplauso.

Llevo toda una vida luchando contra mí mismo. Toda una vida

pensando que los oropeles no van a proporcionarme ni un ápice más de buen hacer. Llevo toda una existencia bajándome del tren una y otra vez y no para de asombrarme cuando veo esta moda tan cruelmente imperante del éxito a toda costa. Y por eso cada vez me embargan más las ganas de ser el tedio de Proust, la observación hasta el desfallecimiento, la devoción monomaniaca por lo exhaustivo y por lo lento. Sólo quiero hacerme al tiempo y que este me modele a su antojo. Tan solo quiero, una vez más, bajarme de este tren tan maniqueo y violáceo del éxito o el fracaso, de la bolsa o (seguramente) la vida.

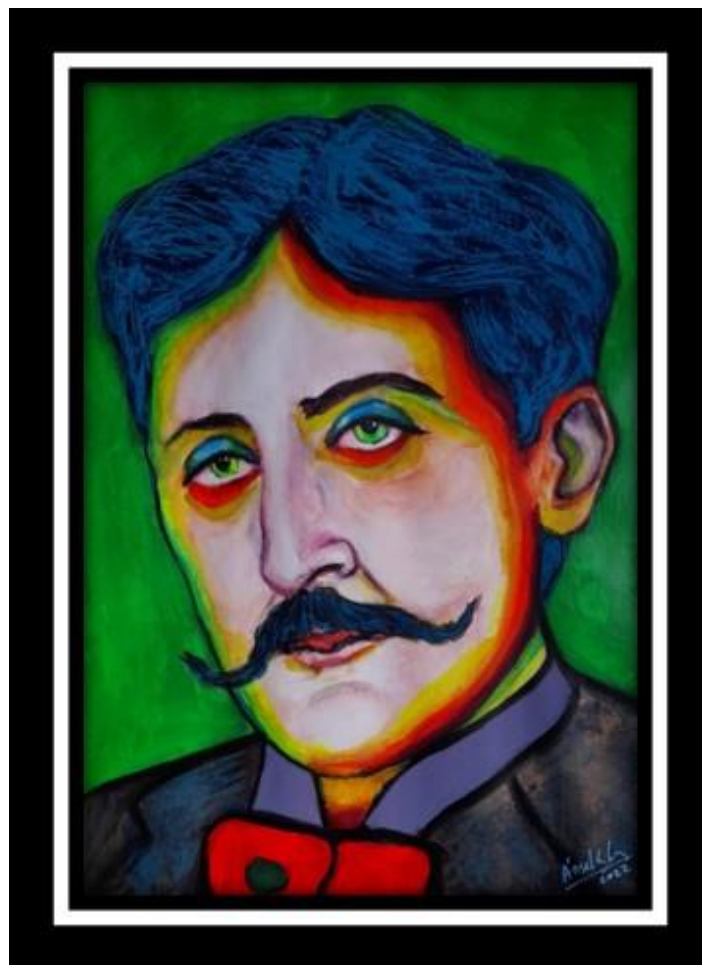
Ángel González González,
Madrid (España) 2021
Editor

N. de E.

Salvo que se señale algo distinto, todas las ilustraciones de esta sección son cortesía de Ángel González González (España).

A MARCEL
PROUST *

Pepa ÚBEDA
IRANZO
Valencia
España



ayer
en la boca de la noche
cuando pétalos de nubes violáceas
silenciaban los suspiros de la luna
y una hueste de álamos sombríos
escalaba sigilosa el seto del jardín
hicieron frufnú las enaguas del recuerdo
y un laúd abandonado se asomó de nuevo
al margen de mi vida

hoy
al quebrarse el mediodía
he desandado el tiempo tras una arista de luz
y me he rezagado en el paladar de aquel atardecer

en que tu voz cabrilleaba sobre el pentagrama
mientras mis dedos adolescentes
tensaban unas cuerdas de laúd

mañana
cuando retruene el alba
yaceremos mi viejo laúd y yo
más allá de la ventana
abatidos ambos por la tempestad
arrancados para siempre como tú
de esta triste y atormentada tierra

MÁS ALLÁ DE
LOS SUEÑOS

Eric Emiliano
VEGA GARAY
Pachuca, Hgo.
México



En ti está la posibilidad
de que no exista el cielo de mis sueños,
aquél en el que las fantasías corren, corren,
y si se caen se levantan,
y si las llamo, no vuelven,
se van, no las detengo,
se van de mis manos
me dicen que no puedo,
y aunque no crea, les creo.

Y no, no es por temor a las alturas,
pero es que tu boca me recordó
que aquí estoy mejor,
al nivel de tu cintura,

y no allá arriba,
donde no me miras.

En ti quedarán los recuerdos
del peor cielo que podría existir,
sí, de nuevo el de mis sueños,
porque soy tan joven que lo sé todo,
porque he vivido más que cualquiera
y mi piel no tiene ningún rasguño,
porque la noche cae y me obligo a dormir
aunque no ame, aunque no quiera.

Hoy llamo a la sabiduría y tú me contestas,
muero y llego al paraíso,
pero luego despierto, y te miro,
me había dormido, pero sin duda
el cielo está contigo,
más allá de los sueños,
más allá de mi ego.

VIAJAMOS DE
NOCHE



José Heriberto
ORDOÑEZ
DELGADO
Costa Rica

Viajamos de noche para no desperdigarnos por los abismos
--me dijeron caravanas de ciegos--
mientras yo tocaba el violín, como un sortilegio,
como un prodigio al borde de un viento siniestro,
de la desidia, de la línea septentrional,
que nos separa del cielo.

Viajamos lejos porque derramaron los cántaros de la esperanza
y ahora buscamos una melodía quizá en un rincón de vendimias,
donde el beso no se agote y se contagien los errantes
de un diluvio de flores, caídas del cielo,
como maná en el desierto,
donde no haya puertas enlutadas,
hijos desaparecidos,

donde los sentimientos
sean un racimo de alegrías
y no caigan lágrimas en el polvo,
donde se apaguen los arcabuces
y el agua sea un afluyente perenne
para matar el hambre de los bosques,
la sed de los desiertos
y las salpicaduras del mar
no vengan manchadas de sangre.

Viajamos de noche sin enarbolar banderas,
cuidando a los hijos, a las hijas del político
que nos mandó a matar
y lo descubrimos llorando
por la pérdida de sus vástagos.

Viajamos de noche para no ver ni ser vistos
por las ventanas que abrieron misiles
abandonados en la casa.

DUPLICACIÓN



Niculina Ilisie
CHIBICI
Valencia
España

Entre las flores, a veces, me esparciría
Cuando la fatiga gotee sobre tu frente...
Así, desconocida, te atraparía en el espacio
Dilatado entre segundos:
Un ojo, ala transparente
Acariciando el aire,
Otro, corola con aroma a flores,
Estremeciendo al encuentro.
Quizás, mariposa me sentiría
En tu palma,
O, tal vez, perfume.

Aquí,
SOÑANDO...



Pedro Javier
MARTÍN
PEDRÓS
Huelva
España

AQUÍ, SOÑANDO CON LA LUZ PROPIA
de días de lluvia
y música de Ludovico.
Aquí, entregado en los secretos
de versos dulces y amargos
que emanan entre tu carne y la mía.
Si,
en la porosidad de tu mirada
saboreo recuerdos
de mis viajes al infinito.
Aquí, a la hora exacta del ángelus
mi voz cascada desea cantar
el llanto de partos prematuros
balanceándose a su antojo.

Aquí, en este sencillo gesto
de romper unos abrazos
me siento perdido y aciago
en la niebla de tus oscuridades.
Aquí, en la espera de amaneceres distintos
todo resulta mucho más difícil de explicar.
De todos modos
abrazo mi existencia



Academia Literaria
de la Ciudad de México

josé antonio durand

VARIACIONES



Elisa
HERNÁNDEZ
México

I

Elia, después de cuarenta y dos años de haber salido de su lugar de origen, donde su historia se había iniciado y revelado, ahora a su regreso, bajo ofrecimiento de recuperación por acontecimientos sufridos por ella, ante la fuerza implacable de la naturaleza, que la habían afectado fuertemente.

Hoy le resultó un lugar desconocido que ya no reflejaba el pasado, que le dieron en su niñez paz y sosiego. En búsqueda de ese ayer, caminó por entre los escondrijos pretéritos de esa gran casona y fue

descubriendo tenues hilos de luz del tiempo que se han ido. Escuchó a sus ancestros con las voces húmedas del amor, voces de enseñanzas, odio, venganza o de expiración; ellos, los que se han ido a otros espacios sin tiempo, del que ya no hay regreso, pero que dejaron una raíz profunda que no muere.

Por la noche, en su cuarto a solas, ante el brillo lunar, sus pupilas viajaron a través del entorno que la rodeaba. Sumergida por largo rato en la magia de la noche, surgieron en su memoria, con sutileza, lecturas disfrutadas de su andar por las letras; brotando un sinfín de palabras y apariciones lamidas de azogue.

No, no había vacilación al encuentro con el cuerpo de él en su linfa y sentirlo: suave restregado de luna, su boca ansiosa habitada en destinos, que en principio manifestaba su existencia.

Así, en medio de la oscuridad, mirándolo al filtrarse los rayos sobre su cara, ella le decía:

—Pareces de metal entramado por manos morenas, te plasmaron en la vida como hombre de suaves manos y caliente corazón. Me quedo en ti con ese brillo que dejas en mi piel, y que imperecedero alejas el espanto de mis sombras.

||

Al fulgor naranja del sol que estaba por ocultarse, Elia creyó escuchar los cantos infantiles con dulces acordes que emergían desde el interior de la pianola en la sala de su abuela, y al susurro de otras baladas que emergían continuas; no precisaba si era hoy o fueron del ayer o no eran nada.

O del vals sobre los pies del abuelo en movimiento, dejándose llevar en compases que balanceaba: uno dos tres y uno dos tres; tomada entre sus brazos y sentir el vacío.

Y regresaba otra vez la cuenta inacabada; cuando ella jugaba con hermanos y primos en la terraza trasera. Recordaba las risas y el griterío al llamado de la imaginación en el terruño volátil, lleno de árboles y flores esparcidas como estrellas del cielo, pero que están aquí, en la tierra, las miraba y las jugueteaba a su antojo recostada en la hojarasca. O al sentir el agua escurrida por entre sus dedos con su lengua alargada y sedienta, de panza empinada en la fuente.

Fue ayer, cuando miró tantas veces el vuelo de las palomas rasgando la brisa, surcando con su aleteo y sonido en plumaje de cielo abierto; así como el sorber de un trago el jugo de la naranja apretada sobre en su boca y sentir deslizarse el dulzor en la garganta, que le calmaba la inquietud. Fue ayer cuando el tiempo no existía y el espacio era suyo.

Pero también en el pasado abominado al sorprender, por la noche, los gritos de dolor e impotencia de sus primos al ser azotados bestialmente por su padre, ante las acusaciones de la madre. Y las súplicas infantiles de ella, para no ser violentados:

—¡Ellos son buenos no los lastimen!

Allá, escondidos en el último cuarto de la gran casa, allá se escuchaba el pánico y el ahogo. Y todos los demás en sordera, hasta su propia madre y las lágrimas de Elia brotaban sin quererlo.

Ahora ella surge, al encuentro de un tiempo consumido, con sabor a lo vivido y hoy sin quebranto.

AÑO DE LA
CUARENTENA



Jorge Gabriel
"Caribe"
México

2020

Año de la cuarentena... tal vez porque suma exacto. La vida o quizás la tierra, necesitan de otro pacto. Quizás con menos humanos... pero más humanidad, con otro sol de verano donde impere la equidad. Sin el equilibrio roto en la forma de vivir, ni la inconsciencia en la especie: ¡reproducir!, reproducir...

Aquí estamos en silencio para escuchar nuevamente; al mono, al tigre, al oseño... y a la semilla latente.

Bajo un virus que se expande, que se corona desde el nombre; parecido tanto al hombre ¡que innecesariamente invade!

Aquí estamos dominados para entender nuevamente; ¡cómo se rigen las selvas!, ¡cómo renacen los mares!, ¡cómo los vientos son libres para llevar los cantares!, para nutrir nuestro espíritu, para volver a la fuente y respetar todo aquello a lo que vemos de frente.

Que una vez fuimos bisontes a trote entre las llanuras, otras un crujiente roble perdido entre tanta altura. Un cielo blanco que nunca le negó luz a ninguno, un valle que no secó por no ser inoportuno. Aquí

ensentidofigurado

estamos a la suerte y a la irónica salida; que sea a través de la muerte que se comprenda la vida...

LA OTRA CARA
DEL ESPEJO



Esther
TIRADO
México

Huir de casa, ser madre soltera. ¿Cómo desafiar a tus padres? Irreverente la juventud te aconseja enfrentarlos. Piensas: son viejos obsoletos, no entienden la modernidad ni a la nueva generación porque se niegan a actualizarse, entenderte, ver el mundo en el cual viven en este momento: ¿Qué hacen y practican los jóvenes? costumbres, modo de vida, deseos, inquietudes. Restringen tu libertad para dirigir el destino a donde creen debes llegar. Aseguras: sus pensamientos, valores, normas pertenecen a eras prehistóricas. Tus progenitores son de otra época, con ideales diferentes, sin aprovechar oportunidades que la modernidad, ciencia y tecnología les ofrece a los jóvenes y ellos no entienden. Aborreces el avasallamiento de tu amo, sus ideas predicadas, pero sin practicar por él y la actitud pasiva de la esposa ante el despotismo y tiranía que consideras injustos. Lo más odiado por ti son las peleas constantes; tu padre gritando insultos y descalificando lo incontrolable o fuera de las leyes de la inquisición y mente de fanático, según razones. Acechas la oportunidad para dar el zarpazo. Huir hacia la liberación donde nadie te dominará.

Se presenta el dorado anhelo con la carrera profesional terminada. Te encaminas a la independencia. Consigues excelente trabajo, altamente remunerado. Alcanzas el sueño mil veces construido, guiándote al éxito. El primer sueldo te hace efecto de droga. Crees ser

poderosa. Da seguridad, romperás las cadenas esclavizantes de tus aspiraciones y deseos. Tu personalidad reprimida por papá se liberará de años de sometimiento; mostrarás su alcance y potencialidad. Con el tercer sueldo consigues la fuerza para escapar del dominio.

Se suceden los días y los progresos también. Adquieres una casita como la que tenías cuando jugabas de niña, pero esta con el esfuerzo y producto de tu labor. Ahí, eres dueña y solo tú ordenas. Las noches se llenan de risas, amigos, bebidas, júbilo. Los galanes se reproducen como cucarachas. Redimes años perdidos en aulas y libros; recuperas la alegría robada por el progenitor con opresión, rigor y despotismo.

Sin un hombre imponiendo dominio, ni padre arbitrario, deseas un hijo; uno, para reinar sin límites. Lo adorarás, permitiéndole revolotear por la casa a su antojo, llenarla de alegría, desorden, juegos, travesuras, sin regaños ni limitaciones. Él será feliz y, por ende, tú.

A la belleza de la mocedad se suman preparación, tenacidad, empeño en la profesión e inexperiencia. Ascendiste en la oficina con la rapidez de tu entrega. Solo falta el bebé ambicionado. Con él te realizarás como mujer, madre... y verán de lo que eres capaz.

Escoges entre los galanes el mejor calificado genéticamente e IQ más alto. Concebir fue fácil. Ni siquiera dices al "novio" que van a tener un hijo, para que no interfiera en las decisiones, ni se involucre o injiera en la criatura. Será solo tuyo. Trabajarás sin descanso para sacarlo adelante, harás cualquier sacrificio y lucharás como leona por su bienestar. Resolverás los problemas, eres fuerte, con excelente futuro.

La satisfacción se arroja en tus brazos con la bebida que das a luz. Un ángel desterrado te toca en suerte. La rubicunda cabeza, sonrosada y suave, apoyada en el pecho, busca alimento y protección. El éxtasis te embarga y confiesas ser dichosa.

Nadie más ocupa espacio en tu corazón: a ella te dedicas y da sentido

a tu vida. Es esperanza y amor. Tranquila miras el porvenir.

Coral crece sin padre, tú le proporcionas cuanto desea. Sin regaños, castigos ni quien ponga coto a las necesidades. Complaces en todo a esa joya atesorada cómopreciado diamante. Coral intuye que sus deseos son órdenes. Juguetes, paseos, caprichos, es feliz y también lo eres tú.

Coral no se quejará de malos tratos, restricciones, peroratas, que tanto aborrecías y te hicieron negra la existencia. Por los cuales tu vida hoy es trunca. No tendrá ese odio que en ti generaron castigos y la disciplina rígida impuesta. Ya no funciona el apego de valores impuestos y tanto daño hicieron. Coral será libre de escoger lo más bueno a su personalidad, le facilitarás la vida, sin sufrimiento como el tuyo.

Factura pasa el trabajo. Debes dedicarle energía, dedicación, tiempo, que no quieres robarle a la hija y exige cumplas sus necesidades. Te duplicas para tenerlo todo a la perfección. Corres, multiplicadas las actividades, no alcanzan las manos, la mente se agota, desfallece al cuerpo. ¡Ubicuidad clamas al cielo!

Debes apresurarte, la carrera es contra el tiempo. Despertar a Coral, preparar desayuno, llevarla al colegio, arreglarte y... tantos pendientes que prometes hacer al regreso. Coral se queja, ese lunch no le gusta, no tiene hambre para "merendar" antes de irse, pues, aunque mamá diga lo contrario, es de noche cuando parten rumbo a la escuela. El estómago de la niña no entiende razones, se niega a alimentarse a esa hora; el vaso de leche y los huevos se enfrían frente a ella. Mamá empieza a desesperar. Le explica: si salen temprano el tráfico no las retrasará porque si no la reciben en la escuela ella no podrá ir a laborar; ya amenazaron despedirla, el salario no alcanza para cubrir las exigencias y caprichos de Coral. Recrudescen los diarios disgustos.

Los meses transitan, los años te alcanzan, el stress te rebasa. Tu

entereza se deshilacha en el recorrido. Las obligaciones se comen el arrojo y la realidad muestra la otra cara que el espejo de tu fantasía, antes no mostró.

No eres la misma. Tu mundo a una sola persona albergó. Las manzanas si son siempre las mismas, hastían. Rutina, faena, obligaciones se multiplican; nadie ayuda. Coral crece, las necesidades también y la "buena vida" acostumbrada cada vez es más difícil mantener. No te das a basto, el día no alcanza, estás tan cansada...

Coral no coopera, exige y exige. Ahora tienes que seguir su ritmo, llevarla a las clases, fiestas, paseos, lo que ella discurre. Estar dispuesta para lo que su mente ordena, y no contradigas lo que ella prefiere. Invariablemente la razón la tiene y tus gustos o necesidades para nada cuentan. Ella solo importa y que esté contenta.

Despiertas. El insistente tirano interrumpe la tregua. Le aprietas el gollete para que no perfora tus tímpanos, te sientas en la cama, te arrastras con desgano a la ducha, ella te abrirá los ojos resistentes a escudriñar en la oscuridad la realidad que se niegan a mirar.

La presión de la empresa y la actividad cada vez es mayor, activan el estrés, corroen los nervios y amenazan estallar. Has pedido aumento de sueldo, pero implica más responsabilidades, compromiso que eludías por dedicarte a la hija. Las fuerzas llegan al límite, estas exhausta. Quisieras que Coral no sea una tirana implacable, intolerante y exigente y no te martirice o... un esposo, compañero, o... tus padres, que ahora entiendes, te ayuden a cargar la vida. ¡Clamas!

EMPIEZA A
CANTAR
MARAHÍ...



Jorge Gabriel
"Caribe"
México

Empieza a cantar, Marahí...

Por favor, sigue cantando... Con tu francés libertino de jazz gitano a la fuga. Con ese baile y arqueo prófugos, cómplices a tu sonrisa ¡que es también danza fortuita de yerbabuena y colibríes!, que corre de todo... ¡que sabe vivir! ...que rescata a este suburbio circunspecto en los años veinte donde ya no alcanza a ser capital; entre una epidemia que le resta vida y otros mil rezagos ya de tiempo atrás...

Empieza a cantar, Marahí... que las maderas no saben de cuarentenas y es con tu canto que puede existir la maravilla floral de estos parajes, que la creo cierta a través de tu voz, que por su forestal puede encumbrarse el viejo encino, reverdecer la amante araucaria o trepar las orquídeas niñas al complaciente oyamel...tú como ellas; te entregas toda, me abrazas, trepando creces, emanando savia buscas florecer...y nos entendemos vasta y ampliamente, cada que te escucho... ¡y te logro ver! Y me siento a salvo entre todas las salvajes brisas, los imponentes jardines y oleajes de tu nombre. Quizás por ello me regalaste un faro con la mar crecida en aquel papel, quizás por ello sólo te divisó cuando todo está a punto de caer...

Antes de que pida más de la cuenta, tu beso me calla, me giras, rehúyes de todo lo que aspire a robarte eternidad; sin embargo, ríes, continúas cantando fuerte, vibrante, como intentando despertar a

aquel sauco dormido, torvo, vetusto, entumecido, cuyo follaje era, no de frutos si no de candados, donde fuiste llave maestra para abrir todos los cauces perdidos, todos los puentes quebrados, todas las estaciones juradas, para pactar reencuentros de lo existencial.

Las soledades se nos disocian distantes al ocre sonoro derrengado de un saxofón perdido entre aquellos lagos. La banca bajo la buganvilia vuelta un confesionario donde las ramas resguardaron nuestros ya casi extraviados secretos de vida. Y persiguiendo esperanzas camino cuesta arriba, quitas tu sombrero ante las jacarandas que estallan su nostalgia entre pétalos, se toman de fantasías: un sueño violáceo en tus almendras pupilas, concentras remendando agujeros de lo pasado para destender un pañuelo blanco que augure resguardar las flores venideras, con bordes alineados al futuro, traslúcido de alianzas y porosidades para que los capullos alcancen por fin respiro...

La noche baja sus desnudos, antiguos y silenciosos, como retratos que recorreremos reconociendo lo abismal. Siento que te borras, que te vas con ella, por saberte un rayo fuerza elemental. Dices que me amas y emprendes la huida y entre más das pasos más piedras se dan, y me quedo quieto entre las preguntas del reloj inmenso de lo irreal, bajo un toque de queda lleno de angustia, que nada solventa ni evitará.

Cuanto silencio plantó la pandemia, como tragando a un mundo que se debe ir ya...si no es la consumación de nuestro tiempo ahora, que este caos permita volverte a encontrar. Quizá alguna otra noche me traerá tu canto, tu danza infinita y tu libertad...y el sauco de nuevo se abrirá por vernos, como un núcleo astro pleno en voluntad. Y la buganvilia de nuestros secretos nos dará su banca para confesar. Serás poderosa agua entre corrientes, viento, nube y puente de mi oscuridad, para llevarte el frío de estas sombrías calles, que duelen de ausencias sin poder soñar, no logran oírte... quedaron aisladas, que ya todo sabe... a tiempo final.

ensentidofigurado

Te espero no tardes, que todo agoniza
que todo se esfuma; que todo se va...

Te espero aquí pronto; que se apaga el fuego,
Marahí te ruego; empieza a cantar...

EL REHILETERO



Gloria PÉREZ
PACHECO
México

“Febrero loco” lo había tirado en cama...tres sonoros estomudos despertaron a Pablito que dormía a su lado.

—¿Te sientes mal, papá? —preguntó mientras el aire helado de la madrugada abría la puerta haciéndola rechinar una y otra vez.

—¡Por Dios, Pablo, cierra esa puerta!, que me va a dar pulmonía.

—Se abre sola con el aire papá, anoche la cerré bien.

—¡Pues atráncala con una silla!, ves cómo me tiene esta gripa. Lo peor es que no podré vender los rehiletes.

El ruido del paliacate sobre su nariz hizo un ruido de trompeta desafinada. Con voz gangosa añadió:

—Llevamos meses yendo los domingos a Chapultepec y todos los “extras” han salido de allí, no puedo dejar de ganar esos centavos, tendré que ir como sea.

—No te preocupes papá iré solo, siempre te he acompañado y ya le sé bien a la chamba.

—No quisiera dejarte ir, pero me siento tan mal que no tengo más remedio, además los rehiletes no se pueden quedar una semana aquí, se maltratarán y no tenemos dónde guardarlos. Bueno ¡ya estaría de Dios!, a las 8 sales de aquí, ya sabes el camino por donde siempre nos vamos ¿no te perderás?

—Papá, por favor —la voz de Pablito tenía un aire de completa seguridad —podría recorrerlo con los ojos cerrados, hemos ido tantas veces que me lo sé de memoria.

Las horas que faltaban para las 8 pasaron muy lentas, pero al fin comenzaron a oírse las campanadas de la iglesia cercana llamando a misa.

Un Pablito bañado, peinado y sonriente se asomó a la puerta con el ramillete de rehiletes que como flores multicolores comenzaron a adornar la fresca mañana dominical.

Los pies de Pablito repicaban en el asfalto como campanitas de plata, el viento soplaba con insistencia dando vueltas a esos pequeños helicópteros rojos, blancos, verdes, azules, amarillos.

Miró al cielo y las nubes que, como algodones azucarados, navegaban en un mar tranquilo movidas por la brisa

El azul de la mañana y el sol radiante proyectaban su sombra como un erizo en el suelo. Pablito comenzó a sentirse triste. Por primera vez caminaba solo por la gran ciudad y tenía un poco de miedo, no de perderse pues conocía de sobra el camino, pero sí de los peligros que tantas veces le había advertido papá.

“Ten cuidado al cruzar las calles, mira bien antes de atravesar, no te detengas a hablar con desconocidos” y tantas otras recomendaciones que en ese momento comenzó a recodar.

“¡Qué diferente cuando vivíamos en el pueblo!, allí no había autos que pudieran atropellarme, conocía a toda la gente y todos me saludaban cuando salía acompañado de mis amigos”.

Y al recordar esta palabra sintió que su corazón se llenaba de tristeza.

“Mis amigos”, a su mente acudieron las figuras de Roque, con los tiernos ojos castaños de mirada mansa, las orejas atentas a su llamado y esos ladridos de alegría que solo Pablito comprendía, pero que asustaban a todo aquel que quisiera acercarse a Dorotea, la blanca corderita, que como una bolita de algodón se enorgullecía de su suave y ensortijado pelambre. Crispín, regordete y amarillo, relamiendo sus tiesos bigotes echado al sol, maullando antes de la hora de la comida. Bruno, a quien tanto le gustaba que Pablito lo montara para dar esos largos paseos, trotando, galopando y después descansando entre los árboles, bebiendo el agua clara del río, seguidos siempre a poca distancia por Roque, que nunca se separaba de ellos y al llegar a casa encontrar a Crispín ronroneando de felicidad y a Dorotea, brincando sobre sus delicadas patitas como si estuvieran calzadas por tacones altos.

¡Cuánto tiempo había pasado desde entonces!

Una noche después de la cena había escuchado la noticia.

—Mañana nos iremos del pueblo —dijo papá—, quiero probar suerte en la ciudad, si nos va bien allá nos quedamos, si no regresaremos al pueblo.

Y no les había ido muy bien, pero Artemio pensaba que la suerte iba a cambiar.

En realidad, no quería volver, después de la muerte de Flora, la pequeña casita había quedado vacía y sin luz.

“Mamá” —murmuró Pablito recordando las caricias de esas manos llenas de amor.

Enjugó una lágrima que había rodado por sus mejillas y siguió caminando lentamente.

A lo lejos se veían ya los viejos ahuehuetes del bosque. Apresuró el paso y pronto se encontró en el zoológico.

Una algarabía de sonidos le llenó los oídos, cuando se detuvo frente a la jaula de las aves. Contemplaba el águila majestuosa, cuando oyó una voz a sus espaldas.

—Bu bu buenos días —y ante su asombro apareció una lechuza de mirada penetrante.

—Buenos días —balbució Pablito.

—He visto caer gotitas de agua de tus ojos, y como ahorita no llueve me extraño mucho.

—Esas gotitas son lágrimas y salen cuando uno está triste.

—No me gusta ver a un niño triste y menos que gotas de rocío salgan de sus ojos, quiero ser tu amiga, me llamo Luci.

—Y yo Pablito —contestó presentándose cortésmente.

—¿Qué haces aquí en el bosque?

—Vine a vender mis rehiletes, pero recordé mi pueblo y todo lo que dejé allá, por eso me viste llorar.

—¿Te gustaría volver a verlo?

—Claro que me gustaría, pero es imposible, queda muy lejos, cuando

salí con papá tardamos dos días en llegar aquí.

—Para mí no hay imposibles y para ti tampoco.

Y apoyándose en el hombro de Pablito, Luci añadió: “sostén con mano firme los rehiletes, mira al cielo y el viento hará lo demás”.

Uh uh uh sopló el viento con fuerza. Las alas de los rehiletes empezaron a dar alocadas vueltas, y Pablito junto a Luci vio como las cosas se hacían cada vez más pequeñas hasta casi desaparecer.

—Pronto llegaremos al país de los recuerdos, allí no habrá más tristeza
—dijo Luci empezando a navegar entre sábanas de aire y cojines de nubes.

—¡Qué pájaro tan extraño, nunca había visto otro igual por estos rumbos! —dijo revoloteando a su alrededor una pequeña ave que miraba asombrada el curioso espectáculo que daban Luci, Pablito y sus rehiletes.

—No soy un pájaro soy un niño y esta es mi amiga Luci. Mi nombre es Pablito y tú ¿quién eres?

—Yo soy el jilguero y sé cantar muy bien. ¿sabes tú cantar?

—Sí —respondió Pablito—, canto cuando estoy alegre, pero antes de encontrar a Luci estaba triste recordando mi pueblo y todo lo que dejé allá.

—Triste, triste —repitió el jilguero— ¿sabes qué es la tristeza?

—La tristeza soy yo —dijo un papalote desgarrado e incoloro que volaba sin rumbo fijo, mientras otros papalotes de colores se mecían cadenciosamente a su lado.

—Cuando sopla el viento volamos muy alto y cuando sopla más fuerte

los niños nos dejan escapar al cielo, cada uno llega aquí con el mismo estado de ánimo del niño que soltó el cordel.

—¿Y tú, niño, por qué estas triste? Mira a tu alrededor, todo es hermoso, volamos libres como el viento, el sol nos baña con sus rayos de oro, la música de mis trinos llena el cielo azul —añadió el jilguero.

—Extraño a mamá y a mis amigos, por eso estoy triste —respondió Pablito.

—Pronto llegaremos al país de los recuerdos, en donde la ausencia no es dolor, sino un encuentro —intervino Luci.

—Espero que llegues pronto —trinó el jilguero que se fue apartando seguido de los papalotes.

Pablito se sintió invadido por una ola de optimismo, como el alegre jilguero que nunca estaba triste.

Un leve aleteo llamó su atención y una hermosa golondrina se fue acercando a ellos.

—Golondrina, golondrina ¿A dónde vas?

—Regreso a mi nido, he viajado por muchos lugares, pero ya es tiempo de volver.

—Yo también regreso a mi pueblo, volveré a ver a mamá y a mis amigos.

—Tú llegarás primero que yo —dijo la golondrina— tendré que esperar a que el invierno se aleje para que el sol caliente con sus rayos dorados los campos color esmeralda, los capullos de las flores se abran, los árboles se vistan de hojas nuevas y mi nido esté lleno de calor.

—¿Y cómo encontrarás el camino para llegar a tu nido?

—El sol y las estrellas me guiarán, así nunca podré perderme. Y diciendo esto emprendió el vuelo.

La suave cadencia del viento los siguió meciendo en vaivén, ligeros como las hojas de los árboles cuando llega el otoño.

Era tal la quietud y el bienestar que no sintieron detrás de ellos a corta distancia, que una gran ave de torva mirada los rondaba con las alas inmóviles.

Luci fue la primera en darse cuenta de que junto a ellos se encontraba la horrible criatura.

—¡S S S S! —emitió un grito aterrador.

Pablito se quedó mudo de espanto. Luci solo pudo murmurar:

—¡Quiu quiu, es un buitre!

—Soy un buitre como tú lo has dicho, pero en estas tierras me llaman zopilote.

—Señor Zopilote —dijo Pablito que había recuperado la voz, y haciendo acopio de valor se atrevió a preguntarle—: ¿qué quieres de nosotros?

—De ustedes nada —exclamó con voz cavernosa—, están vivos y yo solo quiero muertos.

Los dientes de Pablito castañeteaban de miedo.

—No te asustes, el señor buitre seguirá su camino buscando carroña.

Y sin volver a verlos se fue describiendo amplios círculos a su

alrededor.

Pablito, silencioso, abrazó a Luci sintiéndose confortado.

—No me ha gustado el encuentro con el buitre, realmente me asusté mucho.

—De todos los seres que nos rodean, podemos aprender algo —afirmó Luci.

—En parte tienes razón, me gustaría ser alegre como el jilguero, saber disfrutar de la naturaleza y encontrar todo lo que hay de hermoso en ella. También admiro el valor de la golondrina para recorrer los caminos del cielo, siempre siguiendo al sol y a las estrellas, sin importarle las tempestades ni el mal tiempo. Pero, nunca vi un animal más repugnante que el buitre, ¿oíste lo que dijo? Se come a los muertos.

—Es cierto, los buitres se nutren de carroña, pero son incapaces de dar muerte a los animales que les sirven de alimento, con ello contribuyen a mantener limpios los campos de restos de animales y otros desperdicios.

—No me había puesto a pensar en esto, creo que tienes razón.

—A veces no tanta —dijo Luci para sus adentros, al ver de reojo que se acercaba un murciélago.

Y evitando que Pablito lo viera, sopló con fuerza para ayudar al viento a moverlos con mayor rapidez.

—Estamos llegando al país de los recuerdos, mira hacia abajo, ya se ven los surcos de la tierra, el río de aguas cristalinas, las casas del pueblo.

Los pies de Pablito levantaron una nube de polvo mientras corría

hacia la pequeña casita blanca que se veía a lo lejos.

¡Guau guau!, ladró Roque moviendo la cola y su lengua lamía por entero la cara de Pablito que se había detenido para corresponder a las caricias de su amigo.

El relincho de Bruno lo hizo dar un grito de alegría, abrazando sus suaves crines.

Crispín tomaba el sol como siempre, en la entrada, y se acercó ronroneando, mientras Dorotea balaba, dando cabriolas de gusto a su alrededor.

La puerta de la casa se fue abriendo lentamente y en el umbral apareció Flora.

—¡Mamá! —exclamó Pablito corriendo a sus brazos.

El tiempo dejó de transcurrir sin que ninguna nube empañara la felicidad del encuentro.

—Quisiera quedarme aquí para siempre.

—Como la golondrina que vuelve a su nido, así volverás tú, pero ahora tenemos que regresar, te espera tu papá que te necesita, allá está tu mundo y no puedes huir de él —murmuró Luci suavemente.

Cerró fuertemente los ojos y Pablito se encontró de nuevo frente a la jaula de las águilas, sosteniendo con su mano los rehiletes.

No lejos de allí estaba la lechuza encaramada en la rama de un árbol, sus profundos ojos amarillos se cerraban y se abrían, Pablito se acercó a ella.

—Luci, ahora soy feliz, he vuelto a ver a mamá y mis amigos.

—Quiu quiu —dijo la vieja lechuza y Pablito pudo comprender estas palabras que le hablaban al corazón.

“Te he enseñado el camino para llegar al país de los recuerdos, ya no necesitas la fuerza del viento ni las alas de los rehiletes, cada vez que quieras podrás regresar, porque para el verdadero amor no existe el tiempo ni el espacio”

—Quiu quiu —repitió la lechuza y sus ojos siguieron parpadeando, mientras que Pablito con un guiño de complicidad se alejó, dispuesto a vender sus rehiletes sabiendo que tal vez algún niño pudiera aprender, como él, a encontrar la felicidad.

POBRE DIOS



Chelo BOOM
México

La tía Gertrudis tenía en su boca la solución de todo invocando a Dios en su justicia y voluntad.

Si algún sobrino se caía. Estaba lista para sentenciar:

—Castigo de Dios, por desobediente.

Cuando el sobrino insistía en lo que ella juzgaba mal comportamiento, inmediatamente surgía:

—Mira muchacho, no tientes a Dios de paciencia.

Si el pretendiente de su hermana menor le parecía adecuado, inmediatamente aconsejaba:

—Nenita, ese es para ti, date cuenta que Dios te lo envió. No lo desaproveches.

Cuando ya casada le iba mal. Descubría:

—Dios te mandó esa cruz, acéptala con resignación.

Ante la muerte, la enfermedad o los accidentes, de sus labios, con ánimo consolador, brotaba la frase:

—Resígnate con la voluntad de Dios.

Frente a desastres naturales o incendios provocados.

Argumentaba con aire reflexivo:

—Dios sabe por qué hace las cosas.

Cuando la quiebra económica de Gastón. Con aire de sapiencia le dijo:

—No te apures: Dios aprieta, pero no ahorca.

En el velorio del borracho incorregible amenazó a la viuda liberada con:

—Dios, en su infinita misericordia, lo perdonó y ya lo tiene en el cielo esperándote.

Hace días que la tía Gertrudis se fue de esta tierra y no sé si en su juicio personal los cargos serán: por usurpación de funciones o tal vez por difamación, porque cuando contemplo la magnificencia de la creación, concluyo que Dios no se merece la mala fama que le hizo la tía.

EL CONTADOR DE CARTAS

Carlos
HIDALGO
VILLALBA
España



- *Un hombre,
puede acumular cierto lastre:
el peso por los actos
que cometió en el pasado.
Y, ese lastre, nunca se puede soltar.*

Paul Schrader, autor de "American Gigolo", "Mishima: una vida en cuatro capítulos", "Aflicción" y "El reverendo", es un guionista y

director que suele rebuscar en las partes más insondables del alma humana, sirviéndose con frecuencia de temas candentes de la actualidad.

En esta última película, "El Contador de Cartas", aprovecha el juego del póquer como metáfora de poder, con sus pérdidas y ganancias, en las que sólo hay vencedores y derrotados. Todo o nada, sin clase media.

William Tell (*Oscar Isaac*) es un ex militar que ha pasado más de 8 años en la cárcel debido al escándalo que se destapó en 2004 cuando aparecieron 200 fotografías donde se veía a soldados norteamericanos humillando, torturando y abusando de presos en la cárcel de Abu Ghraib, en Irak.

La administración de EE. UU. se defendió argumentando que los abusos eran resultado de acciones independientes y aisladas de personal de bajo rango, mientras que los críticos afirmaban que las autoridades ordenaron y animaron los abusos, pidiendo la renuncia de varios oficiales de la administración.

Al final, el departamento de Defensa expulsó a 17 soldados y oficiales del servicio, mientras siete soldados fueron acusados de abandono del servicio, maltrato, asalto agravado y lesiones personales.

El protagonista aprendió a contar cartas en la cárcel, lo que le llevó a dominar el juego del póquer.

A su salida del penal, procuró llevar una vida tan sencilla como meticulosa, intentando pasar desapercibido por los diferentes locales donde se juega al póquer o al *blackjack*, huyendo de los grandes circuitos.

Tipo hierático y misterioso, se mueve por un mundo ordenado de

repeticiones, cálculo, rutinas inquebrantables y concentración máxima; un estilo de vida que le permite mantener alejados los demonios, ahuyentando el lastre moral con el que carga.

Es como un jugador tranquilo, un volcán dormido, al borde de la erupción por el sentimiento de culpa.

Su vida se trastoca cuando conoce a Cirk (*Tye Sheridan*) un joven que busca ayuda en Tell para ejecutar su plan de venganza contra un coronel, el Major John (*Willem Dafoe*), a quien culpa del suicidio de su padre.

La culpa suele producir daños individuales tremendos. Al no hacer "lo que se debe hacer", se activa un sentimiento de rabia por haber fallado, junto con la tristeza por el dolor causado y la ansiedad por las posibles consecuencias.

La persona que se siente culpable se instala en una rumiación obsesiva mientras recuerda una y otra vez lo sucedido, aplicándose muchas veces conductas autolesivas, al dirigir la agresividad hacia el propio individuo.

Un ejemplo de ello es cuando, en el penal, provoca y busca que un preso le agreda hasta el extremo.

La película está basada más en la reflexión que en la acción, con un ritmo lento, en un ambiente frío, buscando resaltar el vacío existencial del protagonista.

En definitiva, un film pausado, elegante y profundo, que se toma su tiempo en crear una atmósfera con la que envolvernos.



doralicia hernández sánchez

INTRODUCCIÓN La fecha de publicación de esta revista es bimestral y coincide con dos excelentes temáticas para la inspiración poética: El Día del Amor y la Amistad y El Día Internacional de la Mujer.

Teniendo esto en cuenta, me siento doblemente favorecida por la oportunidad de presentar a ustedes esta sección, conformada con la expresión lírica de autores de muy diversas partes del mundo, exquisitamente aderezada con las particularidades de su cultura de origen.

En algunas ocasiones podremos disfrutar la empática sonoridad de nuestro idioma, dando “voz” a textos en idioma extranjero, confirmando que, para el entendimiento de la emoción humana, lo verdaderamente indispensable es la buena intención del corazón.

Doralicia Hernández Sánchez
Editora

- LA VOZ DEL
AMOR

- UNA NOCHE
MÁS

Sevim ORÇAN
Turquía



AŞKIN SESİ

Bir sevda peşine düşüp gitmeli
Yanmalı kavrulup dönmeli küle
Kuşlar kanadına konup yitmeli
Belki aşkın sesi dokunur güle...

Sakin deniz gibi dingin olmalı
Bazen dalgalara yelken açmalı
Fırtınaya karşı kürek çekmeli
Belki aşkın sesi dokunur güle...

Dağın zirvesine kement atmalı
Aşmalı bulutlar yarıp geçmeli
Sensizlik ruhuma zulüm demeli
Belki aşkın sesi dokunur güle...

Bir yağmur bulutu damla olmalı
Şimşek gibi çakıp göğü delmeli
Karanlık yüzlere ışık saçmalı
Belki aşkın sesi dokunur güle...

LA VOZ DEL AMOR

El amor debe ir en pos e irse
Ceniza, brasa, combustible
Los pájaros deben posarse sobre sus alas y perecer.
Tal vez la voz del amor te toque...

Debería estar tan tranquilo como el mar en calma,
A veces hay que surcar las olas
Para remar contra la tormenta.
Tal vez la voz del amor te toque...

Lazo a la cima de la montaña
Las nubes progresivas deben abrirse paso,
La ignorancia podría llamar con crueldad a mi alma.
Tal vez la voz del amor te toque...

Debe ser una gota de nube, de lluvia
Debería golpear como un rayo y perforar el cielo.
Hagamos brillar una luz en las caras oscuras.
Tal vez la voz del amor te toque...

BİR GECE DAHA

Yıldızlar kayarken derin geceden
Ömürden dökülen her bir heceden
Mehtaba dalarken serin geceden
Gitme ömür gitme bir gece daha...

Güneşin ayınla ömür biçensin
Göz kırıp gönlüme beter edensin
Geceye gündüze ahkam kesensin
Gitme ömür gitme bir gece daha...

Mevsimler gibisin gelip geçersin
Geçerken kalbimi delip deşersin
Ruhumu alarak öyle gidersin
Gitme ömür gitme bir gece daha...

UNA NOCHE MÁS

Desde la noche profunda cuando las estrellas caen,
De cada sílaba derramada de la vida,
De la noche fresca mientras se sumerge en la luz de la luna...
No te vayas, no te vayas, no te vayas, una noche más.

Cosechas vida con tu sol y tu luna
Guiñas y lastimas mi corazón,
Tú eres el que está espiando el día y la noche,
No te vayas, no te vayas, no te vayas, una noche más...

Eres como las estaciones, vienes y vas
Me perforas el corazón al pasar
Así es como te vas, tomando mi alma.
No te vayas, no te vayas, no te vayas, una noche más...

GAZHAL

*en Hindi

Dilip KUMAR
MEWADA
Gandhinagar,
Gujarat,
India



गज़ल
(10-जनवरी -2022)

वक़्त-ए-सहर उसे किसी ने भी न पहचाना
जिस चाँद की खातिर शब भर जगा ज़माना

मुश्किल से आयी बात दिल की जब लब तक
कमबख़्त जुबाँ को भी था तभी लड़खड़ाना

क्या करता आख़िरश दे ही दिया दिल उसे
इश्क़ में जिस हसीं का दिल था मुझे चुराना

आया जो ज़िक्र उस का इक शेर में अपने
लोगों ने तो बना दिया ग़ज़ल का अफ़साना

दी दाद ग़ज़ल को सब ने एक सिवा उस के
भाया सरे आम मुझे उस का इश्क़ जताना

GHAZAL

(10 de enero de 2022)

Nadie reconoció durante el día
la luna, por la que el mundo entero no durmió en toda la noche.

Cuando el secreto del corazón llegaba hasta la punta de la lengua
con dificultad
¡Pobre de mí! Mi desafortunada lengua tuvo que vacilar solo
entonces.

¿Qué podía hacer? Al final di mi corazón
a ella, cuyo corazón tuve que robar.

Cuando su discusión apareció en una de mis coplas
la gente hizo del Ghazal una historia.

Todos elogiaron y ovacionaron al Ghazal excepto ella.
Me gustó la forma en que me mostró su amor públicamente.

- EL BESAR PLA-
CENTERO

- LIBERTAD A LA
MUJER AFGA-
NA

José Manuel
QUINTERO
ROJAS
Nicaragua



EL BESAR PLACENTERO

Tus cántaros de dulzura
son la luz del pensamiento,
son cadena y atadura
de estos mares que yo siento,

el viento lleva mi sueño
a estrellarse a tu cintura,
con un beso del pequeño

e indeleble y placentero;
quiero darle el corazón
a tu ser de sol entero
y dibujar mi ilusión;

son tus mieles una trampa
donde dejo a mi tintero
y a mi alma donde escampa.

LIBERTAD A LA MUJER AFGANA

Son la tierna aurora de cada mañana,
son mágicas luces, son del brillar de oro,
la luz escondida o miel de manzana,
son la luna y sol de ausente decoro,

Las que cubre el manto, al que nadie afana,
violando el derecho de toda mujer,
de su pensamiento, por darle empecer,
a la gran belleza, de la miel afgana.

El viento te llora y el día te añora,
¡Oh!, mujer afgana de invisible cara,
tu mirar tangible de bella señora

refleja lo triste del vivir a diario,
de crueles tratos que nadie pensara,
llevando tus penas a flor de sudario.

- LA ROSA Y EL
COLIBRÍ

- BEBIENDO-
NOS EL ALMA



Doralicia
HERNÁNDEZ
SÁNCHEZ
México

LA ROSA Y EL COLIBRÍ.

Yo quisiera ser la rosa
si tú fueras colibrí,
para ofrecerte dichosa
la miel que mana de mí.

Si con tus alas preciosas
mi corazón cobijaras,
seguro que en mi encontrabas
la fragancia más hermosa.
Ser por ti capullo en flor,
de las flores la más bella,
refulgendo como estrella
para llamar tu atención.

Bella es esta circunstancia,
al cabo propiciatoria:
por tus cuidados la causa
de mi néctar, tu memoria.

Si no pudiera ser rosa
de tu jardín tan florido,
¡pues conviérteme en el nido
de tu pasión ardorosa!

Siendo rosa y colibrí
imagen de amor perfecto,
no dudes del sentimiento
que me ha traído ante ti.

Y regálame en un beso
cual colibrí enamorado,
el tibio acento anhelado
de los amores perpetuos.

BEBIÉNDONOS EL ALMA

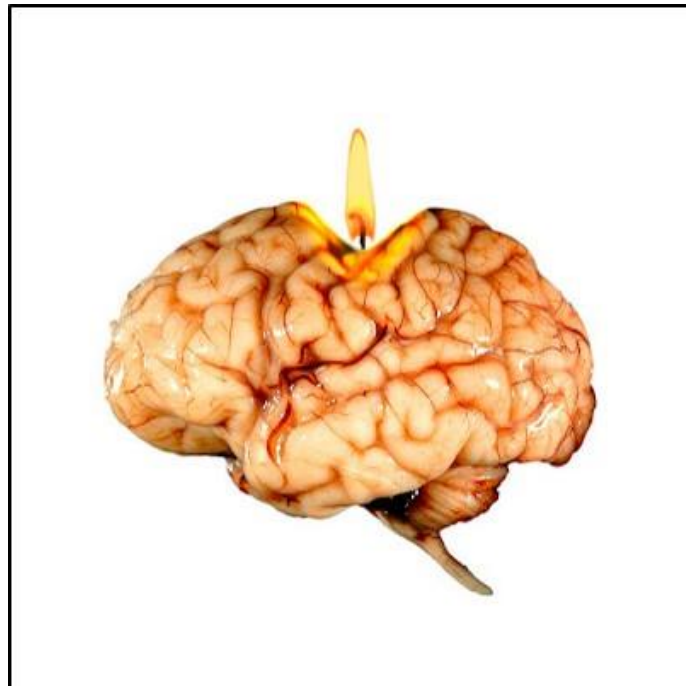
Desde el irresistible
encuentro de tus manos
volando con las mías,
cuando fui mariposa
de alas nuevas,
fui rozando la espuma
de tu nombre
después de encender
a tus mareas.
Luego me eché a volar
y me seguiste ansioso
al olfatear en mi...

¡la primavera!
Y al tatuar con mi urgencia
tus suspiros,
fui dejando la calma
entre tus piedras.
Fue ahí, cuando rompiste
los silencios
y el frío de la pared
me dio tibieza,
porque pude sentir
muy dentro mío
el grito natural
de tu impaciencia.

Y así, me alimentaste de cariño
y me diste a lactar
de tu alma entera,
y yo correspondí
cediendo al vicio,
de esta sed que hay por ti
entre mis caderas.

GALERIA DE
POESÍA VISUAL

Muestra de:
toni prat
©Derechos Reservados







“La poesía visual para mí, no es nada más que poesía... y poesía para mí, es aquello que tiene la capacidad de conmover el consciente y el inconsciente de las personas, que remueve las emociones y las convicciones y que sorprende con su elocuencia abstracta y exquisita”.

*toni prat
(Barcelona, 1952)*

ensentidofigurado

ensentidofigurado

ensentidofigurado

ensentidofigurado

ensentidofigurado

ensentidofigurado

ensentidofigurado

ensentidofigurado